Sur. Revista de Literatura

SUR. REVISTA DE LITERATURA, HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

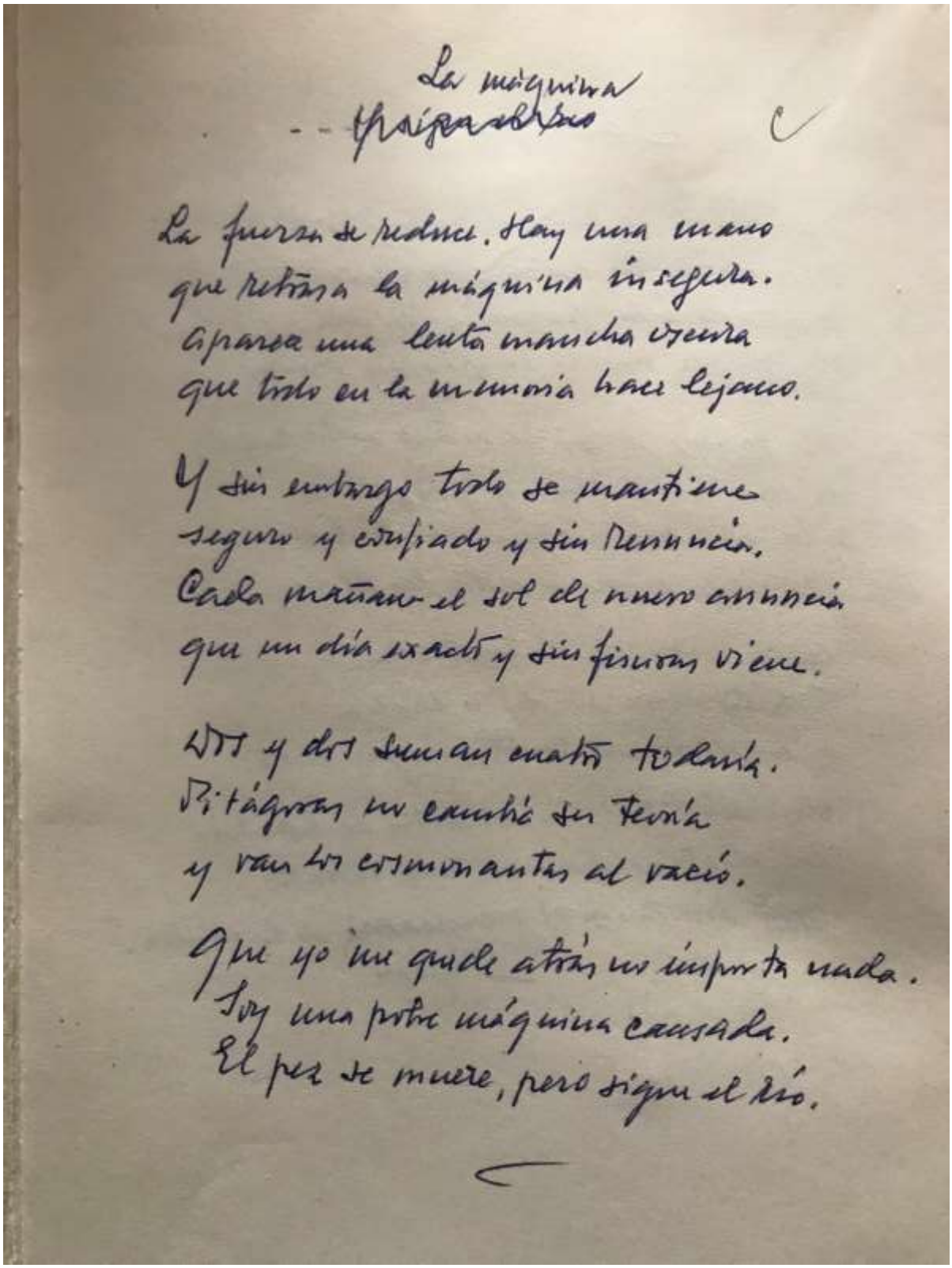
Leopoldo de Luis, nacido en Córdoba en 2018, murió en Madrid en 2005. El Grupo Málaga, al celebrarse el centenario de su nacimiento y dada la trayectoria literaria del poeta, decide ofrecer el homenaje del número 12 de SUR.REVISTA DE LITERATURA dedicando su sección monográfica al estudio de su obra en diferentes aspectos. Cada autor ha sido libre de enfocar su trabajo, con el único requisito del rigor y la calidad. Por otra parte, en un homenaje realizado en Córdoba, en el marco del II Encuentro de escritores de la ACE-Andalucía, Jorge Urrutia, hijo del poeta, prometió el envío de un poema inédito de su padre. De este modo el homenaje de nuestra revista queda configurado de la siguiente manera:

1. Poema inédito de Leopoldo de Luis, titulado “La máquina”.
2. Prólogo de Leopoldo de Luis al libro de Francisco Morales Lomas “Poesía andaluza del siglo XX”.
3. Soneto y poema visual de Carlos Benítez Villodres, “Homenaje a Leopoldo de Luis”.
4. “La escritura como liberación. Dos sonetos de Leopoldo de Luis”, de Sebastián Gámez Millán.
5. “Cuaderno de San Bernardo”, de Francisco Morales Lomas.
6. “Leopoldo Urrutia de Luis, poeta necesario en la perspectiva humanista solidaria”, de Albert Torés García.
7. “Análisis de “Juego limpio” de Antonio García Velasco-
8. “Leopoldo de Luis, poeta del alba y del ocaso” de Carlos Benítez Villodres.
9. El compromiso humanista: Leopoldo de Luis, de Inmaculada García Haro.
10. ““Buscando acuerdo”, poema paradigmático de Leopoldo de Luis” de Antonio García Velasco.

Termina el apartado de Homenaje con dos propuestas didácticas que ofrecen al profesorado un material de trabajo para el acercamiento a la obra de Leopoldo de Luis: “Una propuesta didáctica para el conocimiento de la poesía de Leopoldo de Luis” de Francisco Morales Lomas (doctor, profesor de Didáctica de la Lengua) y “Preparar la lectura, leer y comentar “El nombre de las cosas” de Leopoldo de Luis” de Antonio García Velasco (doctor, profesor de Didáctica de la Lengua).

SUR. REVISTA DE LITERATURA ofrece además sus habituales apartados: CREACCIONES, RESEÑAS Y ARTÍCULOS y PRIMERAS PÁGINAS.

Poema inédito de Leopoldo de Luis



La máquina

La fuerza se reduce. Hay una mano
que retrasa la máquina insegura.
Aparece una lenta mancha oscura
que todo en la memoria hace lejano.

Y sin embargo todo se mantiene
seguro y confiado y sin renuncia.
Cada mañana el sol de nuevo anuncia
que un día exacto y sin fisuras viene.

Dos y dos suman cuatro todavía.
Pitágoras no cambia su teoría
y van los astronautas al vacío.

Que yo me quede atrás no importa nada.
Soy una pobre máquina cansada.
El pez se muere, pero sigue el río.

La máquina

La fuerza se reduce. Hay una mano
que retrasa la máquina insegura.
Aparece una lenta mancha oscura
que todo en la memoria hace lejano.

Y sin embargo todo se mantiene
seguro y confiado y sin renuncia.
Cada mañana el sol de nuevo anuncia
Que un día exacto y sin fisuras viene.

Dos y dos suman cuatro todavía.
Pitágoras no cambia su teoría
y van los cosmonautas al vacío.

Que yo me quede atrás no importa nada.
Soy una pobre máquina cansada.
El pez se muere, pero sigue el río.

Leopoldo de Luis

Agradecemos a Jorge Urrutia, hijo de poeta, su generosidad al proporcionarnos este poema titulado "La máquina" para incluirlo en SUR. REVISTA DE LITERATURA número 12, dedicado a Leopoldo de Luis.

PRÓLOGO AL LIBRO "POESÍA ANDALUZA DEL SIGLO XX (DESDE EL MODERNISMO AL GRUPO CÁNTICO" DE F. MORALES LOMAS

LEOPOLDO DE LUIS

¿Qué no le debe la poesía española a Andalucía? En cada vuelta del camino hay un hito andaluz. Cuando Rubén Darío viene a España por primera vez, en 1892, concede rango de maestro a Núñez de Arce, pero su amistad va hacia Salvador Rueda, para cuyo libro ***En tropel*** escribe su admirable poema en serventesios de versos anapésticos: "*Libre la frente y que el casco rehúsa*". Luego llegaron diferencias y envidias, pero Andalucía jugaba con el malagueño, como con Manuel Reina, sus cartas en el Modernismo español.

Y nadie hablará mejor en torno a esa revolución poética que el "andaluz universal", quién es a mi juicio el andaluz más genial de este siglo: Juan Ramón Jiménez. Con él, Manuel y Antonio Machado, Francisco Villaespesa y, hasta cierto punto, Pedro Luis de Gálvez, se instalan en cualquier nómina de la nueva tendencia. Tras la muerte de Darío en 1916, todos van a cantarle, como los poetas del "*dolce stil novo*" cantaron la muerte de Dante.

Con razón ha dicho el profesor Gallego Morell -otra lección de amor a la poesía y a su enseñanza- que la poesía andaluza es el esqueleto de la poesía española. Buena atribución si del Modernismo tratamos, pero no menos válida si a las vanguardias nos dirigimos. Lasso de la Vega, Vando Villar, Adriano del Valle, Pedro Garfias (salmantino de juventud cordobesa), capitaneados por Rafael Cansinos Assens. El manifiesto del Ultraísmo (enero de 1919) lleva dos firmas andaluzas. Una proyectada proclama del Surrealismo español fue concebida por Emilio Prados, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre y José Mª Hinojosa. No menos surrealistas fueron, en parte de su obra, Rafael Alberti y García Lorca.

En realidad, en la Generación del 27 la presencia andaluza fue medular. Empezando por el paseo en procesión de D. Luis de Góngora, siguiendo por la esencialidad lírica juanramoniana y por el neopopularismo. Laffón, Pérez Clotet, Romero Murube, Souvirón, con algún incorporado como Villalón o Moreno Villa y sin olvidar la actividad de edición de revistas con Altolaguirre y Bernabé Fernández Canivell.

Conviene aquí un paréntesis para atestiguar los signos de identidad andaluza de esta generación que late como corazón unánime en el pecho de la poesía española. Cualquiera de sus poetas no es ya que concierte con su paisaje del Sur, sino que propiamente respira ese paisaje. Por sólo ejemplo tomo un libro: ***Sombra del Paraíso***, milagro poético de postguerra, por el

que, en tan duros años, la poesía volvía a ser hermosa sin ser sólo hermosura, volvió a ser exultación sin olvidar el dolor, volvió a ser luz sin olvidar la sombra.

Cuando el 36 vuelve los ojos a Garcilaso, Luis Rosales será uno de los definidores de aquella "*primavera del endecasílabo*".

Pero la poesía es alfaguara: manantial que no cesa; ni la guerra la agota. Se hizo poesía en armas cuando fue menester, y entre quienes en tan controvertida exigencia la salvaron siempre, nadie podrá negar los hermosos romances de Prados o "***A Niebla, mi perro***", por no citar sino un solo poema de Alberti. Muchos poetas andaluces fueron al exilio, y allí alcanzaron voz juvenil Francisco Giner de los Ríos, y voz nueva Juan Rejano.

Se dijo que un cambio de rumbo buscó las coordenadas líricas en el norte del mapa por aquellos años duros de los cuarenta. Pero alerta seguían Rosales, Muños Rojas, Rodríguez Spíteri, Ruiz Peña o el propio José Luis Cano. Andaluzas son, si a su creador nos limitamos, las ejemplares empresas de "*Adonais*" (colección jamás igualada) y de la revista "*Ínsula*" (única independiente durante décadas). Ambas obras inolvidables de Cano, desaparecido tristemente esta primavera en la que escribo.

Para cualquier historiador, mire como mire, resultan básicas en la poesía de postguerra las revistas "*Garcilaso*", "*Espadaña*" y "*Cántico*". Desde Madrid, desde León, desde Córdoba. Esta última contó con tres artífices, fundamentales también en la poesía andaluza y española: Ricardo Molina, Juan Bernier y Pablo García Baena. A su lado, Julio Aumente y Mario López. Otro nombre y otra revista: Manuel Álvarez Ortega y su "***Agalae***".

Es cierta la impresión generalizada de que, en la postguerra, las publicaciones de poesía se intensificaron por encima del paralelo 40. No sería justo, sin embargo, olvidar que ahí estaban Rafael Montesinos, Luis López Anglada, Alfonso Canales, José Gerardo Manrique de Lara o Francisco Garfias. Más o menos por la misma época, José Carlos Gallardo, Ángel Caffarena y la poetisa Concha Lagos.

¿Cómo no señalara que andaluz es el creador del único movimiento de resurrección de las vanguardias que fue el "*Postismo*": Carlos Edmundo de Ory es lo importante, por el propio valor de su poesía, de aquel lúdico episodio?

De todo este amplio y vario tejido poético quedan huellas y testimonios en el volumen preparado por Morales Lomas. Es toda la historia de la poesía española lo que se puede contemplar sobre tan rico bastidor andaluz. ¿Por qué? Porque el carácter andaluz se encuentra en un talante, en una visión del mundo, no en una temática ni en una retórica. El poeta andaluz cuenta o canta, describe o intuye, sube o baja y recorre todo el vasto territorio de la poesía, pero lo hace en andaluz. Puede ser un poeta melancólico o alegre, vitalista o taciturno, exultante o elegíaco..., pero en todo caso lo será desde sus

raíces, desde su fondo oculto y profundo, desde -digámoslo abiertamente- su soledad.

José Luis Cano, en su ***Antología de poetas andaluces contemporáneos***, de 1952, define la doble línea de la poesía andaluza. La que arranca de los poetas arábigoandaluces y, pasando por los del XVII, llega a Bécquer y continúa en Machado y en Juan Ramón, acendrándose en Cernuda. La otra línea, más exterior o colorista, sensual y centelleante, que también hereda de la árabe, en la que pueden estar Góngora y Lorca. No, pues, una sola veta andaluza, y ninguna debe excluirse.

No las excluye Morales Lomas, que ha incorporado poetas no ya de distintas tendencias, sino también de distinta calidad. El propósito -parece claro- ha sido exponer un panorama completo, cuya amplitud da cuenta del peso de los autores andaluces dentro de la historia de la poesía española durante la primera mitad del siglo.

¿Estará aquí aprehendida el alma andaluza? ¿Un alma colectiva que está en el fondo de todo ser nacido en esta tierra? No es fácil decirlo, pero sí es seguro que la diversidad de sentimientos y emociones expresados en palabra poética constituyen un paisaje creado por un amplio grupo de seres humanos cuyos ojos vieron la luz en un ámbito común, que respiraron un mismo aire, que pisaron sobre una misma hermosa tierra extendida al sur de la Península, al borde de dos mares por cuyas olas cruzaron las viejas culturas y se abrieron históricos episodios. Todo amasado en la sangre como hecho biológico y como hecho cultural. Son hijos de una de esas culturas que Guillermo Díaz Plaja llamaba fronterizas, capaces de absorber esencias y modos desde su frontera flexible y comunicada, frente a la rigidez de las culturas enterizas.

La lengua, como acertadamente decía Américo Castro, es expresión de situaciones de vida, no sólo estructuras verbales. La poesía canta y cuenta y en esa doble función nos expresa, desde cada voz, a todos. La diversidad de cada uno de estos poetas acaso se disuelva y unifique en una nostalgia de fondo que acompañe siempre y que, de estar lejos, a todos les lleve a decir con pena lo que un día dijera Luis Cernuda: "Quizá mis lentos ojos no verán más el Sur".

A LEOPOLDO DE LUIS

Carlos Benítez Villodres

SONETO

Venciste en las batallas de la vida
con tu verso aromado de ternura,
ése que da a la luz tanta hermosura
para que lleve siempre el alma erguida.

Una implacable sed recién nacida
copó tu corazón con desventura,
mientras la soledad bebe y apura
el cáliz de tu sangre incomprendida.

En ti resplandeció la poesía
de la justicia sin hechicería
al compás del amor uncido al cielo.

Caminaste, Leopoldo, entre miradas
de rosas y azucenas enjauladas
por aquel huracán forjado en hielo.

LA ESCRITURA COMO LIBERACIÓN. DOS SONETOS DE LEOPOLDO DE LUIS

Sebastián Gámez Millán

Se cumple un centenario del nacimiento del poeta y crítico Leopoldo de Luis (Córdoba, 1918-Madrid, 2005), que durante su vida obtuvo un considerable reconocimiento: *Premio Nacional de Poesía* (1979) por *Igual que guantes grises*; *Premio Nacional de las Letras Españolas* (2003); *Medalla de Oro de Bellas Artes* por el conjunto de su obra, e *Hijo predilecto de Andalucía* (2004), por mencionar solo algunos de los más destacados premios que recibió.

Sin embargo, en la actualidad es un autor casi olvidado, apenas recordado. Las conmemoraciones son ocasiones propicias para examinar el valor de una obra y comprobar si resiste o no al paso implacable del tiempo, que es el verdadero juez, aunque no siempre es imparcial. He elegido analizar e interpretar dos sonetos de *Cuaderno de San Martín* (2003), su último poemario publicado en vida, distinguido con el premio *Paul Beckett* bajo un jurado presidido por el académico Valentín García Yebra.

De hecho, Leopoldo de Luis no tenía previsto escribir este libro, pero como confiesa al comienzo a través de unas palabras de *La amada inmóvil*, de Amado Nervo: "Creí que *Serenidad* sería mi último libro de versos, y así se lo afirmé a un amigo. Esta afirmación me perdió, porque la vida no gusta que le tracen caminos, y el arcano burla los propósitos de los hombres. He vuelto, pues, a componer poemas. Un nuevo dolor, el más formidable de mi vida, los ha dictado"[1].

¿Cuál era ese dolor que impulsó la escritura de Leopoldo de Luis al final de su vida? La muerte de su mujer, Maruja, a la que está dedicado el libro. El título proviene del nombre de la calle de Madrid donde se encontraba el sanatorio en el que falleció. Según Leopoldo de Luis, la poesía nace de la discordia, "la discordia entre el corazón y la realidad": "¡Madre discordia, danos el poema!"[2]. Por tanto, una de las funciones de la poesía es conciliar ese caballo rebelde que reside en uno y que nos lleva fuera de sí, concordar el deseo y la realidad.

[1] Luis, Leopoldo de, *Cuaderno de San Martín*, Madrid, Vitruvio, 2003, p. 7.
[2] Ideas expresadas por Leopoldo de Luis en su discurso con motivo de la concesión de la Medalla de Honor de la Universidad Carlos III de Madrid.

Pero, de acuerdo con el título, nosotros nos vamos a ocupar de dos sonetos cuya temática gira en torno a la escritura como liberación. *Cuaderno de San Martín* está compuesto por 45 sonetos. Es bien sabido que desde que Juan Boscán y Garcilaso de la Vega, y antes, pero con menor fortuna, el Marqués de Santillana, viajaran a Italia y adaptaran al español formas estróficas como el soneto, el terceto, la canción o la lira, llevando a cabo sin saberlo ni proponérselo una de las mayores revoluciones poéticas de nuestro idioma, el soneto se ha convertido en una de las señas de identidad de la poesía escrita en español.

El soneto es ya tal seña de identidad en nuestra poesía que es raro que nuestros grandes poetas no se confronten y cultiven ese itálico modo de expresarse: así en Garcilaso y Fray Luis de León durante el Renacimiento; Quevedo, Góngora y Lope de Vega en el Siglo de Oro; o ya en el siglo XX, Unamuno, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo, Federico García Lorca, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Blas de Otero… por solo mencionar algunos de sus más excelentes cultivadores.

La poesía de Leopoldo de Luis se asocia a menudo con la poesía social, de la que además de practicarla con acierto, fue un conocido estudioso (piénsese en sus investigaciones sobre Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández o León Felipe) y antólogo de la clásica *Poesía social española contemporánea (1939-1968)*. Decía que antes que en "el yo" su poesía se centra en "el nosotros". Pero tengo para mí que no siempre son incompatibles: se puede transitar del "yo" al "nosotros" y del "nosotros" al yo". Este es uno de los poderes de la poesía y de la literatura: elevar lo particular a lo universal, a la manera de un razonamiento inductivo; o de lo universal a lo particular, al modo de un razonamiento deductivo.

Es algo que me gustaría demostrar por medio de estos dos poemas, que si bien describen poéticamente una experiencia particular, por el estilo –el cómo, que acaso es intraducible– y la gracia con que está escrito logra abrazar la experiencia de otros seres. Y esto es ya una acción social, solidaria, humana en el buen sentido del término. Y en no pocas ocasiones de una manera más perdurable de lo que ocurre con la llamada "poesía social", en la que se descuida el lenguaje con el fin de facilitar la difusión del mensaje.

Algunos críticos han señalado la influencia del existencialismo en la poesía de Leopoldo de Luis. Conviene recordar que uno de los más representativos ejemplos de la concepción de la literatura como compromiso social fue el protagonizado por Jean-Paul Sartre[3]. Y de otro modo por su enemigo íntimo, Albert Camus. Sea como sea, el de este poeta es un existencialismo humanista. En estos dos sonetos que hemos escogidos se

[3] Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?* Trad. Aurora Bernárdez, Buenos Aires, Losada, 1976.

palpa la atmósfera existencialista porque la cárcel y la fortaleza en la que se encuentra encerrado el yo poético es el tiempo.

La cárcel

Hay una cárcel próxima. Sentimos
el frío de su reja en nuestras manos.
Hay una cárcel próxima. Lejanos
quedan los campos que otra vez vivimos.

Hay una cárcel próxima. Pasamos
por sus hoscas y oscuras galerías.
En nuestras manos percibimos, frías,
las piedras de los muros que habitamos.

Hay una cárcel próxima. Los presos
sienten sobre sus hombros y en sus huesos
las paredes llamadas al derribo,

porque la cárcel se hundirá, seguro.
Cerca está el tiempo y yo soy el oscuro
reo que escapará, mientras escribo[4].

Analicemos el texto desde una perspectiva estilística y retórica al tiempo que lo interpretamos. Hasta en cuatro ocasiones, tres al comienzo de los dos cuartetos y una en el primer terceto, se reitera "Hay una cárcel próxima", a la manera de una anáfora con la que, por un lado, se consigue el efecto de repetición del tiempo y, por otra, se imprime ritmo al poema. El campo léxico recrea en la imaginación del lector el ambiente de una cárcel: "reja", "hoscas y oscuras galerías", "piedras", "muros", "presos", "paredes", "reo".

La adjetivación nos sugiere que nos encontramos en un espacio hostil, desolador, opresivo, lejos del confortable hogar o de la libertad de "los campos". Está escrito con naturalidad (se repiten varios adjetivos) y sencillez, acaso en busca del ideal de la difícil sencillez. Ambos sonetos son muy machadianos, no solo por algunos términos elegidos, como "galerías", sino también por el uso del símbolo. Leopoldo de Luis consideraba al autor de *Soledades*, al que había estudiado en *Antonio Machado, ejemplo y lección*, el más grande poeta español.

[4] Luis, Leopoldo de, 2003, *op. cit.*, p. 15.

Cárcel, título de este soneto, y término que más veces se repite a lo largo del texto, hasta cuatro veces, es un símbolo de la existencia. Todos nos encontramos en una cárcel por el hecho, que nadie pidió, de haber nacido. Estas asociaciones podrían remitirnos a la célebre obra de Calderón de la Barca, y en el terreno de las artes, a las laberínticas cárceles de Piranesi. Al final, en el epifonema, descubrimos que esa cárcel, que ha representado físicamente, es el inasible tiempo. Y que él sólo se escapará mientras escribe.

Se trata, por tanto, de un ejercicio metapoético, ya que reflexiona a lo largo del soneto sobre cómo la escritura le ayuda a liberarse de la prisión del tiempo. Se ha dicho que el tiempo es la materia que nos constituye (Borges)[5]. Nos referimos al tiempo metafísico, al que nos afecta, hiere y mata más profundamente, no al tiempo cronológico. Paradójicamente, es una creación cultural (¿transcurre igual el tiempo en la cultura de los nambikwara que en New York?), pero a la vez personal: ¿existiría el tiempo metafísico sin un proyecto de vida?

Los artistas, incluidos escritores y pensadores, no conciben su proyecto de vida sin el despliegue de su obra: "¡Qué importan mi sufrimiento ni mi compasión! ¿Acaso busco yo la felicidad? –se preguntaba Nietzsche al final de *Así habló Zaratustra*– Yo lo que busco es mi *obra*"[6]). Y en su obra está ese tiempo interior que nos esculpe y que, como decía Rilke, "siempre nos abandona en algún lugar de lo inacabado". De ahí que como intuyera Michel Foucault, exista una estrecha relación entre la ausencia de obra y la locura. Pensemos en los tormentos de los artistas ante su obra: en Nietzsche, en Van Gogh, en Kafka…

Pues bien, esa locura, esos tormentos, se apaciguan con la creación. Leopoldo de Luis define también la poesía como "respirar por la herida"[7]. La herida o, si se prefiere, en plural, las heridas, es lo que la vida provoca en los seres humanos incesantemente por razones muy diversas: frustraciones, traumas, enfermedades, pérdidas, contratiempos, desesperaciones, en suma, imposibilidad de concordar el deseo con la realidad. Ante ello, la creación y, en particular, la escritura, es una forma de liberarnos, no solo por la concentración que nos demanda, también porque el arte celebra, afirma y transfigura nuestra representación de lo real.

Continuemos con el análisis y la interpretación del otro soneto, que desde un punto de vista temático mantiene un evidente aire de familia con el anterior, de modo que no es casual que ocupe la siguiente página de *Cuaderno*

[5] Borges, J, L., "Nueva refutación del tiempo", reunido en *Otras Inquisiciones*, en Jorge Luis Borges, *Obras completas I*, Barcelona, RBA-Instituto Cervantes, 2005, pp. 770 y 771.
[6] Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, trad. Juan Carlos García Gorrón, Barcelona, Planeta, 1992, p. 358.
[7] Idea expresada por Leopoldo de Luis en su discurso con motivo de la concesión de la Medalla de Honor de la Universidad Carlos III de Madrid.

de San Bernardo. Si antes era una cárcel de tiempo de la que solo puede liberarse a través de la escritura, ahora se sitúa en una fortaleza.

La vieja fortaleza

Escribo entre los muros de una vieja
fortaleza. Me tienen recluido.
Me acerco a la frontera de una reja
que forman pena, soledad y olvido.

¿Cómo podrán los muros ser espejos
de mi rostro fugazmente cambiante?
¿Cómo en la piedra puede haber reflejos
de lo que transitó por mi semblante?

La vieja fortaleza carcomida
por la humedad del llanto y abatida
por el cruel empuje de los años,

me ve cruzar su rota galería
y yo en sus torres veo cada día
el trajinar de ejércitos extraños[8].

De nuevo hay una clara influencia de Antonio Machado, más allá del término "galería", en el uso del símbolo, por el que no pocas de las palabras del poema pueden ser entendidas de forma metafórica, como veremos. Este recurso, además de recrear una atmósfera de ambigüedad expresiva, multiplica y enriquece los posibles sentidos del texto, que es una ventaja adaptativa, ya que las obras crecen y perduran en el tiempo gracias a su recepción.

En esta ocasión el escenario en el que se encuentra "recluido" el yo poético es una vieja fortaleza, donde escribe cercado por la pena, la soledad y el olvido. Términos como "muros" y "vieja fortaleza", que se repiten, "frontera", "rota galería" y "torres", levantan el edificio en la imaginación del lector. Está escrito con sencillez, que no simplicidad, por eso no abundan los recursos estilísticos, salvo algunos epítetos, símbolos, imágenes, metáforas, y dos preguntas retóricas.

[8] Luis, Leopoldo de, 2003, *op. cit.*, p. 16.

Precisamente estas preguntas componen el segundo cuarteto, el más hermético y denso del soneto desde una perspectiva semántica. La razón es el uso del símbolo, que para comprender permite sustituir los términos que aparecen por otros que imaginemos. Pero, como son símbolos, si bien todas las interpretaciones no son válidas ni, menos aún, igual de válidas, sí se abre a una multiplicidad de interpretaciones que no podemos cerrar. Quizá ahora se entienda mejor por qué afirmo que los símbolos y las metáforas poseen una función adaptativa más fecunda que los términos lexicalizados o semilexicalizados.

Sin tener el propósito de agotar la interpretación, permítanme ensayar una. La primera pregunta alude a cómo la escritura, que por medio de signos fija y detiene lo que fue, puede devolverle el paso de los días con todo lo sentido ("mi rostro fugazmente cambiante"). Y la segunda, en la misma línea, alude al asombro que experimenta al ver cómo los signos reflejan los diferentes sentimientos de su vida ("reflejos de lo que transitó por mi semblante": obsérvese el término que elige, no "rostro", anteriormente empleado, sino "semblante", que añade el matiz de los estados de ánimo que se reflejan en la cara).

En otras palabras, es la paradoja de que la escritura, dormida sobre una superficie, tenga el poder de animar el pasado, vivificar los recuerdos, mantenerlos despiertos… Es una paradoja que atraviesa la historia de Occidente, desde Parménides y Heráclito, pasando por Platón y Nietzsche hasta nuestros días: si la realidad es y no puede no ser, ¿qué es eso que está en movimiento, la apariencia de lo real? O, desde otra perspectiva, si la realidad se encuentra en continuo devenir, ¿qué es lo que configura nuestra identidad?

Otra vez estamos ante un soneto cuya función lingüística es metapoética, puesto que es una meditación sobre la escritura desde un ángulo distinto al anterior. Esa "vieja fortaleza carcomida / por la humedad del llanto y abatida / por el cruel empuje de los años", podría ser, dentro de la tradición órfico-pitagórica y platónica-cristiana, el cuerpo. Pero una de las ventajas del símbolo, insisto, es que no acepta una interpretación unívoca. Así que se mantiene abierto.

Por último, el epifonema tampoco lo entiendo en un sentido literal, sino más bien en un sentido simbólico: "Y yo en sus torres veo cada día / el trajinar de ejércitos extraños" lo interpreto que a través de la escritura el yo poético vuelve de nuevo a los recuerdos del pasado, en los que no se reconoce. No obstante, nosotros, sus lectores, a pesar de la distancia temporal, cultural o circunstancial, sí nos reconocemos en sus poemas, elevando el yo al nosotros.

"CUADERNO DE SAN BERNARDO" DE LEOPOLDO DE LUIS

F. MORALES LOMAS
Universidad de Málaga

LUIS, Leopoldo de
Cuaderno de San Bernardo,
(Premio Paul Beckett),
Ed. Vitruvio, Madrid, 2003.

Leopoldo de Luis fue uno de los poetas más lúcidos, entre aquellos que con unas palabras capturan la conmoción interior. Su poesía en los ochenta y cinco años poseía la misma vitalidad que la de muchos adolescentes. Porque Leopoldo de Luis fue uno de los grandes poetas de esa generación de posguerra llamada del "tremendismo" y conservó intactas sus constantes emocionales y un discurso que penetra como una navaja en la mantequilla de la consciencia y hace presa en el desgarro de lo humano. Sus premios nacionales le avalan.

Su último poemario, ***Cuaderno de San Bernardo***, podría considerarse a la sazón como una obra de despedida, pues no en vano va precedido de una cita de Amado Nervo que en su obra ***La amada inmóvil*** habla del concepto de último libro y los dictados del dolor como incentivo para la conformación de lo que debe o no ser la postrera obra. Ese dictado blande Leopoldo de Luis para justificar la escritura de su obra capitular, que va precedida por un heptasílabo de Fray Luis de León: "Roto casi el navío..." y un eneasílabo de León Felipe: "Viejo caballo sin estirpe...". En ambas citas se compendian dos sentencias: la vida que se va (¿acaso no se va desde que nacemos?) y la metáfora del corredor de fondo sin linaje. Creo que hay mucha humildad en estas citas y un deje de adiós, sin embargo, la estirpe es algo que ya tiene más que conquistado de Luis, porque su lírica posee el abolengo de todo lo cierto y consustancial al ser humano, ya que en su obra éste siempre asciende y se hace "héroe" en su desgarro interior.

El libro lo conforman cuarenta y cinco sonetos, que poseen una continuidad cierta en la organización de su propio mundo intimista: desde el inicial "Estas hojas" hasta el finisecular "La soledad". Un inicio en el que se observa la conformación estructural de la obra y su unidad, desde el

momento en que la metáfora del cuaderno surge de esas "hojas amarillentas", unas hojas que son el poso del paso del tiempo con un valor de personificación pues están identificando la propia existencia del poeta, que va aunando en sus sonetos lo efímero de un día que adquiere consustancialidad y resistencia imperecedera. Un verano, puede ser el pretexto, o la cárcel, en los poemas siguientes. Pero en unos y otros se muestra la vida y su valor de paso del tiempo a través de la metáfora de esas hojas del cuaderno que van desapareciendo progresivamente: "Vivir es arrancar estas finales/ hojas de un inclemente calendario". El motivo de la prisión (él estuvo encarcelado como sabrá el lector) se va conformando con el discurrir temporal, autoafirmándose y creando un extraño maridaje, y junto a una poesía desgarrada se imbrica la imagen metafórica o simbólica en poemas como "El pozo", donde se juega a la metáfora de la propia identificación narcisista: "Yo soy el pozo de mí mismo y veo/ el azul de mi cielo que se escapa". No hay resistencia al recuerdo y la memoria que, como una especie de espiral, se agita en todo el poemario, plagado de cuartos vacíos, barrios, casas o enfermedades... El tono elegíaco se va apoderando progresivamente de los resortes de los endecasílabos, en su mayoría melódicos o heroicos que le dan al soneto una cadencia reflexiva y narrativo-lírica con constantes presencias del símbolo y el lenguaje directo y desgarrado.

Los elementos de la posguerra se agitan en el engranaje musical del soneto clásico con los cuartetos y su rima abrazada y los tercetos que tienden al pareado en los dos primeros. El desgarro de la guerra llega de sus versos de soldados que mueren: "Yo era el soldado que moría". El sema de la oscuridad, el encierro, la falta de esperanza conforma muchos de estos poemas que son una especie de desahogo a esa rémora del pasado que una y otra vez lo acerca a la desesperanza: "(...) Poesía/ no es más que una patética manía/ de suponer que algo mejor existe.// La existencia es un mal, un cáncer grave" o las desesperanzadas palabras de "Un hombre esperando": "La esperanza que no espera nada/ y es como el vientre de un animal muerto" o en el poema "La madrugada" donde definitivamente dice: "Nada espero".

La presencia de la muerte, a través de la metáfora de la yedra que crece como los brazos de una mujer fría que pasa. Quizá la vuelta a casa sea la pregunta retórica que necesita ser respondida o en su búsqueda se vaya uno alejando más. La casa como elemento simbólico al que asirse, porque siempre necesitamos de esos referentes para evitar a la mujer fría: "Y me doy cuenta de que aquella casa/ es el espejo de lo que me pasa/ porque no es otra cosa que yo mismo".

En muchos poemas el poeta es un "héroe" clásico, un personaje de una tragedia de Sófocles que se debate ante su manifiesto destino: "El yo no es más que un breve testimonio/ de un implacable y trágico destino". También

en los poemas "León ciego" o "Tremendismo": "Yo soy aquel que lleva una cadena// en los pies y en las manos y en el pecho". En otras la imagen shakespeariana del ser o no ser, de la esencia o la presencia, de ser sombra uno de sí mismo: "Ni sabes ya qué fuiste. Lo que eres/ resulta más extraño todavía". Ante esta zozobra permanente del poeta, se pregunta si la respuesta debe ser el olvido, sin embargo, su respuesta es siempre negativa: primero es identificado ese fragmento que se pierde con un hermano para después afirmar: "En el olvido sé que voy muriendo/ y me apena olvidar...".

La antítesis de la muerte y la vida es constante en la mayor parte de sus poemas: por ejemplo, "Voz de la muerte", "Todo claro", "Muerte súbita", "El ángel de la nada", etc. Pero también la pérdida de la juventud, el dolor, la amistad, la escritura como remedo de la vida, el misterio de la existencia, la eterna espera del hombre. En el poema "Las dos mujeres" tomando como pretexto la metáfora de la mujer fatal y la muerte (otra mujer) define la poesía que escribe con mayúscula: "Y entre unos ojos y una noche siento/ que por las dos mujeres moriría". Hay una constante huida hacia adelante, pero una huida hacia el pasado, la casa, los elementos que lo conformaron, porque ir hacia delante es una forma de regresar a repasar en el cuaderno todo lo que uno ha sido. De ahí que exista mucho de recopilatorio, de álbum del sentimiento, en este ***Cuaderno de San Bernardo*** de Leopoldo de Luis: "He soñado que el tiempo retrocede/ y estoy junto a mi madre todavía". Pero el pesimismo se apodera de todo: "Hay en el sueño una cerrada puerta./ Cuando ya me creí que estaba abierta/ sólo apareció el ángel de la nada".

El último poema, "La soledad", está escrito siguiendo la estructura paralelística y sigue una trayectoria metafórica ascendente en la que se identifica la soledad con "perra vieja", "trago salobre", "caja vacía", "pájaro herido" y, finalmente, su acogimiento en ella: "Llegó la soledad y no me he muerto. / La soledad me abre su desierto/ y me quedo a vivir entre sus brazos".

Un poemario desolador, elegíaco y pesimista, donde Leopoldo de Luis anuncia una despedida, que deseamos sea extensa y llena de buenos augurios, y en el que el sentimiento ha invadido lo más profundo del ser humano para convertirse en un desgarro del alma que se ha ido conformando a través de la historia de las emociones.

LEOPOLDO URRUTIA DE LUIS, POETA NECESARIO EN LA PERSPECTIVA HUMANISTA SOLIDARIA

Alberto Torés García

Si nos atenemos a la obra de Leopoldo Urrutia de Luis no cabe más opción que admitir la grandeza y maestría del poeta cordobés. Como referencia, citaré la iniciativa del Instituto Cervantes que con motivo del centenario de Leopoldo de Luis, recuperaba en junio pasado su obra bajo el título *Leopoldo de Luis, poeta en un tiempo sombrío,* conformada por un total de 80 obras, iniciándose con aquel temprano poemario de 1948 *Huésped de un tiempo sombrío.* Desde luego el abanico de libros, artículos, fotografías, revistas, dibujos, manuscritos dan muestra de su obra y de su vida.

Sin embargo, la clase elitista, o si se quiere, la clase que ostenta el poder, considera la poesía como expresión elevada y apta solo para espíritus refinados, ninguneando o silenciando, con especial fidelidad a esa suerte de fascismo consuetudinario tan definidor, todo perfil que no se adecúe al molde o modelo oficial. En buena lógica, el perfil de Leopoldo de Luis, exiliado, encarcelado, reprimido por el régimen franquista, ensayista, editor, antólogo de obras indiscutibles, poeta pionero del humanismo solidario y amigo de Miguel Hernández escapa al refinado gusto de la esfera crítica oficialista. Pese a todo, cuenta con galardones inestimables, ya sea el Premio Ausias March por su libro *De aquí no se va nadie* , el Premio Pedro Salinas del Ateneo Español de México, el Premio Internacional Miguel Hernández, el Premio Francisco de Quevedo por *Entre cañones me miro,* el Premio Nacional de Poesía con *Igual que guantes grises* o el Premio Nacional de las Letras Españolas. Ni la propia Junta de Andalucía que sí tuvo el acierto de nombrarle **Hijo Predilecto de Andalucía**, es decir de reconocer sus méritos por su trabajo o actuaciones que hayan redundado en beneficio de nuestra comunidad, se ha esmerado en demasía con motivo del centenario de su nacimiento. En cualquier caso, me parece conveniente transcribir la propia presentación realizada desde la Junta de Andalucía al respecto en 2004: " El poeta Leopoldo Urrutia de Luis, **(Córdoba, 1918)** conocido en el ambiente literario como Leopoldo de Luis, reside en Madrid desde los 17 años, ciudad a la que se trasladó su familia por problemas económicos. Ubicado en la primera generación literaria de la postguerra, su poesía es calificada de social y de testimonio y recoge

influencias de Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández, con quien tuvo una gran amistad y escribió conjuntamente *Versos de Guerra.*

Durante la Guerra Civil lucha con el ejército de la República con el grado de capitán y escribe romances de guerra, como el *Romancero a la muerte de Federico García Lorca*. Terminada la contienda padece la represión y es internado en el campo de concentración de Ciudad Real (plaza de toros) y en el penal de Ocaña. También fue destinado por seis meses al Batallón de Trabajadores en Marruecos y Campo de Gibraltar.

Publica su primera obra poética en 1946 (*Alba del Hijo*) y luego 21 títulos más, entre ellos *Huésped de un tiempo sombrío, El extraño, Una muchacha mueve la cortina* y *El viejo llamador*. Ha obtenido numerosos galardones, como el Premio Nacional de Literatura, en 1979, por su libro *Igual que guantes grises* y, más recientemente, los premios León Felipe y Miguel Hernández. También tiene la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el pasado año fue distinguido con el Premio Nacional de las Letras [2003], que concede el Ministerio de Cultura, en reconocimiento al conjunto de su obra. En este mismo año, Leopoldo de Luis publicó los dos tomos de su *Obra poética (1946-2003),* 1.200 páginas que retratan a, según escribió un crítico literario, "un poeta amargo, digno y entero que vivió la represión y el ninguneo".

Al margen de su producción poética, destaca su trabajo de crítica literaria (es autor de sendas antologías sobre la poesía social y sobre la poesía religiosa, publicadas en la década de los sesenta del pasado siglo) y ha escrito artículos en las revistas *Garcilaso, Ínsula, Poesía Española, Cántico* y *Revista de Occidente*. También es autor de las biografías de Vicente Aleixandre y Antonio Machado y es un reconocido especialista en Miguel Hernández y León Felipe. No obstante, por encima de todo, Leopoldo de Luis es uno de los autores más representativos de la poesía española actual".

Ciertamente, cuando Gabriel Celaya fundó la Editorial Norte y publicó el primer poemario de Leopoldo Urrutia de Luis, *Huésped de un tiempo sombrío,* poemario reivindicativo de la utilidad de la poesía, fijó un punto de referencia esencial para la historia de nuestras letras poéticas. En este sentido, señala > Valentín Navarro Viguera en su artículo "Leopoldo de Luis en el espejo del poema", Centro Virtual Cervantes, 2018, "sirve para redimir al hombre de sus vicisitudes históricas y metafísicas («*lo que me abrasa canto, mientras muero*»), como consuelo ante el sufrimiento humano y como voz eterna que desea permanecer más allá de la muerte del poeta («*Todo fue. / Solo esta muda / voz o espina, inmóvil, queda.* »). A su vez, la poesía ya es presentada explícitamente como memoria, como luz que ilumina lo que permanecía aletargado en el olvido. La expresión que Leopoldo de Luis utilizó para definir la poesía —«respirar por la herida»—(que es tanto como la forma de expresar una entrañable realidad humana) se explicita ya en *Los imposibles pájaros* (1949):

Respiro por la herida.
Por esta viva herida de mi muerte,
por esta mortal llaga de mi vida
que años y sueños y fracasos vierte.

Leopoldo de Luis en sus últimas intervenciones hablaba ya de contradicciones, en la medida en que no deseaba publicar más poesía pero no podía evitar el escribirla. En cierta medida, resumía buena parte de lo que considerado sobre su escritura, desde esa apreciación fraternal de Umbral que veía una "protesta melancólica" en su poesía hasta la propia consideración del poeta que se debatía entre la poesía como comunicación o como conocimiento, pero en cualquier caso, Leopoldo de Luis entiende la poesía como algo que se parece cada vez más al ungüento que embalsama a los cuerpos muertos para conservarlos, porque tiene ese rasgo de bálsamo salvador y ha de llevarnos a la vez al funeral de la memoria. El lector interesado percibirá no solo el rigor formal, la sobriedad conceptual y la sonora musicalización de los vientos en la poesía de Leopoldo de Luis, sino la sensación bifronte que se proyecta en una lírica ciertamente vitalista. Hallaremos ese deseo de hacer camino machadiano, sentir sombras del paraíso y eternizar cancioneros hernandianos. Una escritura poética que se registra en la sonora concienciación del espacio y el tiempo. Quizá un tiempo roto, sombrío, testigo de hambre, dolor, muerte. Un tiempo que se agita en el arraigo y también el desarraigo, porque el poeta entiende que "para creer hay que descreer >*Pistas de lluvia,* Albert Torés". Otro admirado y excepcional poeta como Joaquín Benito de Lucas, acertó al afirmar que Leopoldo de Luis caminaba al compás de su vida de hombre sin haber inventado su poesía pero habiendo poetizado su existencia. En este segmento, entenderemos esos callejones cerrados de pena, las tardes con sus alas de plomo, la ceniza de los campos en la piel, las heridas por fugitivos corazones de agua, el sentir del tiempo en nuestras lágrimas, el palpar siempre la herida que no cierra. Las referencias a las heridas abiertas y sangrientas recorren páginas incontestables y quisiera apuntalarlas con el poema "Historia" del libro *Juego Limpio* de 1961, que tiene como telón de fondo de la composición, la guerra y pese al tiempo transcurrido la voz indica:

Un llanto habla
solo al revés; remonta el cauce; ahonda
la antigua herida.
Todavía sangra.

Por tanto, dominan «*flechas y yugos y sotanas y brazos/ extendidos*» que ratifican no ya una metáfora de la cruel realidad que domina en ese momento sino la voz poética que utiliza esa respiración por la herida, lo que el propio poeta entendía, ese decir, "El poeta devuelve a su pueblo, hecho poesía, lo que su pueblo recibe", una suerte de restitución, un acto de amor que entiende como una prueba de humildad, como algo útil para el hombre porque puede ayudarle a comprender el mundo y comprenderse a sí mismo. Desde luego, de su poesía salimos mejores y más libres .

La muerte, el silencio que causaba el miedo o lo subterráneo, el exilio o el "más allá del mar" ha sido el signo de muchos poetas admirados, atrocidades que los herederos del régimen todavía se niegan en reconocer. Para ello, recomendaría muy vivamente la tesis doctoral de >Ana Belén Cánovas Vidal, *Poésie et histoire dans le dernier tiers du XXe siècle espagnol. Le cas de Javier Egea (1952-1999),* Estudios iberoamericanos, Universidad de Burdeos, 2017.

No ocultaré ni mi admiración por el poeta Leopoldo Urrutia de Luis ni la identificación con los sentimientos de un poeta que vivió muchas vidas. Pienso en su nacimiento en Córdoba, su infancia en Valladolid, su juventud en Madrid, su formación en el Liceo Francés, la Residencia de Estudiantes, el ejército republicano, el penal de Ocaña, su vida laboral, su multiplicidad literaria, sus vínculos con Barcelona, hasta su parentesco con Francisco Umbral.

Líneas más arriba hablábamos de la poesía como medio de comunicación o de conocimiento que, en el caso de nuestro poeta abarca ambas esferas y además con pasión, con la honestidad del oficio, con el peso histórico de la palabra. En *Poetas del 60 (Una promoción entre paréntesis) Estudio y Antología,* Francisco Morales Lomas y Alberto Torés García, Etc libros: estudios, Málaga, 2016, entre otros aportes, encontramos la ratificación del concepto de "humanismo solidario" aplicado a esta generación de extraordinarios poetas [Parecería oportuno para mayores detalles citar el trabajo de > Remedios Sánchez García y Marina Bianchi, *Humanismo solidario. Poesía y compromiso en la sociedad contemporánea,* Visor Libros, Madrid, 2014. Especialmente, por fechar de modo concreto, la terminología humanista solidaria, que se recoge de manera muy concreta en > Belén Molina Huete, "Otras formas de poesía. El humanismo solidario de Alberto Torés", *La poesía española del siglo XXI: los caminos de la tradición.* Congreso internacional, Universidad Complutense de Madrid, en **2004**, un dato pues que conviene tener en cuenta solo sea por rigor cronológico.

Un grupo poético, éste del 60 que incluimos dentro de la esfera del "romanticismo cívico" precursor en gran parte de la tendencia humanista solidaria. Sin embargo, entre mis propias referencias, Leopoldo de Luis ocupa

lugar preferencial. En primer lugar, por las múltiples conexiones, en la educación sentimental de un optimista que contagia su entorno pese a vivir un pesimismo profundo en el suyo propio, el respirar heridas que las circunstancias históricas imponen. En segunda lugar, por algunas fuentes comunes, sean las de Albert Camus o Miguel Hernández, Vicente Aleixandre o Blas de Otero. Finalmente, el anhelo de llegar a una poesía tan rica y singular como la de Leopoldo de Luis que trató la condición humana en toda su amplitud. Basta consultar la Hoja de Ruta de Humanismo Solidario para observar que Leopoldo de Luis está ciertamente presente. Transcribo algunos fragmentos de las premisas humanistas solidarias: "Su compromiso debe olvidar viejas razones y asumir, con profunda convicción humanista, las exigencias de un tiempo deshumanizado, postulando sin ambages un nuevo discurso rehumanizador y fraterno; proponiendo, a través del arte y la literatura, un mensaje que mude en pasión la desesperación; en serenidad, el desaliento; en esperanza, el futuro. A través del arte y la literatura debemos asumir esa toma de conciencia que recoloque al ser humano en el centro de la vida social y lo erija en afán de su creación y pensamiento." Leopoldo nos escribirá "*¿Qué injusta ley condena que muera el inocente y que padezca?* Con mayor precisión y belleza ubica el "nuevo discurso rehumanizador y fraterno: "*Con las manos heridas,la ventana/ soñamos construir a la luz para/ que nuestro hijo pueda abrir mañana/ en esta ciega y hosca arquitectura",* del poema "La ventana" de *Teatro real*, 1957.

Otra propuesta de Humanismo Solidario: "No es solo cuestión de palabras aunque la palabra sea nuestra más acerada propuesta. Es preciso restituir la confianza, creer en lo que nadie cree, volver nuestra mirada a ese lugar olvidado, que llamábamos alma, donde tenían cabida la bondad, la verdad y la belleza. Ya hemos sufrido y tolerado un indecible tiempo de silencio; un vacío innombrable donde se han ido inhumando los valores éticos y estéticos, las razones sociales y culturales, las emociones literarias y artísticas, las consideraciones pedagógicas y antropológicas. Se necesita, en definitiva, una reconquista del ser. No ha muerto la esperanza.

A través de esperanzadores y universales territorios reconocibles por toda la sociedad: Una construcción ética y estética que nos permita hablar de Humanismo Solidario". También quisiera reproducir un poema magistral titulado "Huelen las rosas" del poemario *Con los cinco sentidos,* 1970. Si bien, la edición que he manejado ha sido *Poesía 1946-1968,* Selecciones de poesía española, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1968 y entonces aparecía este poema como inédito.

Si decimos madera, se oye el viento
poniendo entre los árboles su música,
como cuando al nombrar el pan nos llega
un vaho caliente de la mies madura
y al decir vino es un otoño claro

lo que nos toca con su mansa lluvia.

En el ala del nombre cada cosa
trae el olor de una sustancia pura,
la lejana verdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.

Si decimos madera suena el golpe
del leñador entre las altas plumas
vegetales, la sombra campesina
si pan decimos fugitiva cruza

y la mano artesana que levanta
la nívea luz de la amasada espuma,
y el rumor jornalero en los lagares
si vino dice nuestra voz, se escucha.

En la arcilla del nombre cada cosa
como en pequeños ríos acumula
el humano sudor, el noble esfuerzo
para su claridad primera y última.

Hasta nosotros vienen nombres, cosas:
madera, vino, pan, metales, frutas...
Satélites diarios nos rodean,
sus solícitas sombras nos ayudan.

Tienes que pronunciar los nombres
de las cosas sintiendo su profunda
realidad de materia y su invisible
condensación de vida.

Tal la pulpa de una almendra,
en la cáscara del nombre trozos de vida,
vidas diminutas, duermen y se despiertan
en tus labios, hijo,
cuando tus labios las pronuncian.

Sin lugar a duda, es combinación de conocimiento, comunicación y pasión viene reforzada por un amplio manejo del ritmo, una cuestión que preocupó al maestro Leopoldo de Luis. Para dar mayor importancia, distinguiendo además entre verso blanco y verso libre solía citar a Jorge Guillén al respecto para quien el ritmo "da a quien lo cuaje sea con rima o sin rima un objeto de lenguaje donde el más allá se anima".

Si hubiera que partir de una gestión cultural, un material bibliográfico plural y definidor de la producción poética de estos últimos 25 años, unas referencias que no fueran partidistas, sectarias y tiranas, tendríamos que detenernos forzosamente en los Cuadernos de Literatura del Aula "José Cadalso" que ha dirigido el artista pintor, escritor, docente Juan Gómez Macías. Entre mis manos, cuento con una joya bibliográfica que pone en valor todavía más, si cabe, los versos finales del poema de Leopoldo que acabamos de transcribir. Se trata del N.14 de la colección de cuadernos José Cadalso, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de San Roque, rubricado por Jorge Urrutia y prologado por Leopoldo de Luis. Me quedo con el sabor de la vida en ese doble sentido de saborear y conocer, con la evidencia de la poesía porque precisamente lo evidente es el fluir de la vida y sobre todo con la emoción, una emoción que "queda temblando, como en aquel símil orteguiano que ve temblando la rama al echar a volar el pájaro que la habitó. La vida, y la poesía continúan".

Concha Zardoya, estudiosa indiscutible y poetisa fundamental, reconoció el rigor formal de Leopoldo de Luis, su serena concepción del texto, su compromiso que no era sino ser fiel a su palabra a sí mismo, logrando una "poesía humana, verdadera, conmovida y conmovedora", que lo ubica de lleno en el protagonismo primero de Humanismo Solidario.

Finalmente, escojo otro punto también relevante de las propuestas fundacionales de Humanismo Solidario : "Se impone un replanteamiento esperanzado y firme del hecho literario, de la obra artística, conformando las bases y resortes de una nueva educación de la subjetividad; educación sentimental que propicie el renacimiento de una voz teórica y legítima, capaz de redimir, entre las ruinas de la modernidad, las señales inconfundibles de los valores eternos del hombre, asumiendo plenamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos en donde, en su artículo primero, se estable que "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros." El escritor tiene que dejar de ser un lujo para convertirse en una necesidad de primer orden".

A este respecto, el sentido precursor e iniciático se visualiza de modo manifiesto; Leopoldo de Luis en su *Poesía Social. Antología 1939-1968,* publicado por Alfaguara en 1969 y en *Poesía social española contemporánea Antología [1939-1968]*, publicado por Biblioteca Nueva en 2000 y 2010 con edición y notas de Fanny Rubio y Jorge Urrutia, sienta las bases de lo que entendemos por este concepto, poesía social: "En la postguerra y hasta más o menos 1965, prevalece en nuestra poesía una corriente inspirada en motivos sociales de visión realista con intención testimonial y preocupación ética (...) supuso uno de los aspectos más importantes de la cultura en una de las

décadas de la historia de España". En el capítulo dedicado a los antecedentes de la poesía social: "la poesía a través de la historia cumple la misión de captar y elevar a categoría artística los sentimientos colectivos latentes. Surge como una necesidad de expresión. En este sentido, toda poesía, escrita por hombres entre y para los hombres es social, aunque sea fruto de la mentalidad de la clase social a que el artista pertenece". El estado de la España que ha pasado por una guerra civil y sus consecuencias, no pueden obviarse, no pueden caer en ese supuesto arraigo de vencedores en todo caso, que intentan un continuismo obviando realidades. Señala Leopoldo de Luis "el poeta social puede hablar en nombre de Marx o en nombre de Cristo (...) cada poeta puede tener sus opiniones políticas y quizá esté convencido de cuáles deban ser las soluciones pero la materia de su canto no son aquéllas sino éstos: el dolor y la queja ante el hecho mismo…Se puede hacer poesía social desde posturas ideológicas diferentes pero solo desde aquellas ideologías que postulan la dignidad de la persona humana y que reconocen la igualdad y la libertad como principios". Paralelamente citaremos entre la bibliografía disponible, un trabajo riguroso y que ahonda en la perspectiva de la poesía social, donde Leopoldo de Luis tuvo un papel preponderante como poeta y como editor, " Hacia un replanteamiento de la poesía social: el caso de Blas de Otero", María Dolores Terol Becerra, Tesis Doctoral dirigida por Manuel Ángel Vázquez Medel. Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana Programa de Doctorado en Literatura y Estética en la Sociedad de la Información Universidad de Sevilla Curso 2016-2017.

Por tanto, no es una mera sucesión de casualidades, sino una línea de causas y efectos que me llevan no ya a rendir homenaje a Leopoldo de Luis, sino a reivindicarlo como uno de los maestros de nuestra lírica y desde luego como precursor imprescindible de lo que venimos conociendo como Humanismo Solidario.

Juego Limpio de Leopoldo de Luis
Radiografía

Antonio García Velasco

Introducción

Además de los datos objetivos que proporciona Analex-ProComenta, la descomposición analítica de un libro nos permite apreciar detalles que normalmente escapan a una simple lectura, incluso a una lectura crítica y especializada. Por ejemplo, al lector crítico no le pasará desapercibido que en *Juego limpio* se encuentran declaraciones de la razón de la escritura de Leopoldo de Luis: dice en el poema que sirve de prólogo: "Para cumplir con mi verdad escribo". El poeta da testimonio de lo que ve, de lo que siente ante la realidad que vive, ante lo que observa y percibe en los demás. Sus palabras pueden molestar y por ello "Perdón si soy molesto" escribe. También nos declara que ignora la utilidad de sus palabras: "No sé si servirán para otros estas / palabras con que escribo, / con que intento extraer de mi mar hondo / un luminoso limo". Y la duda persiste: "No sé si alcanzaré lo que hoy escribo / o será el alba, hijo, sólo tuya". Pero, aun así, considera inevitable el impulso de escribir poesía: "La poesía, un agua, una luz que a la mano / de pronto viene, desde qué altas fuentes, / desde qué ciegos ríos despeñados, / qué sierras de dolor y amor no cruza, /en qué generadores de entusiasmo / no se transforma. Todo / hace posible ese fluido, ese arco / luminoso. De todos, / hombres, cosas, paisajes, ese vaho / se condensa y nos llueve sobre el pecho / cuando el verso escribimos..." El poeta se ve impelido a hablar, a reflexionar sobre la sociedad y la existencia humanas y a cantar lo que siente porque "No me resigno a que las cosas vayan / por la tierra peor que por el cielo". En alguna ocasión declara que la poesía es una respuesta, la respuesta del poeta a las excitaciones que le llegan del mundo, de la sociedad, de la realidad. Se demuestra que es así y no faltan versos suyos que lo afirman de una manera u otra. Lo que no quita que el poeta dude de la validez para otros de su canto.

También es normal que se perciba mediante una simple lectura crítica el existencialismo que expresan los versos de Leopoldo de Luis. Dice Valentín Navarro Viguera (2015):

> "A partir de los principios existencialistas, las reflexiones sobre el absurdo de la existencia, el tiempo inherente al ser y la muerte como conditio sine qua non es-en-el-mundo, además de proporcionarle —especialmente con Albert Camus— la integridad necesaria para soportar la falta de asideros firmes a los que agarrarse en tiempos de miseria, constituyen, en suma, los principales temas de la poesía deluisiana así como la esencia de un pensamiento cada vez más proclive a corroborar la materialidad y transitoriedad del hombre sobre el devenir de la especie a la que

> pertenece. Es, por tanto, el existencialismo una filosofía leída, pensada y asumida que brota en forma de poema".

Añadiremos que, a simple vista, a simple lectura atenta, se perciben versos bien construidos, blancos y, predominantemente, asonantados, salvo cuando emplea estrofas clásicas como el soneto, donde, como es obvio, se ajusta a los cánones.

Frente a la crítica atenta, el análisis computacional nos ofrece datos que nos desentrañan el hacer lírico del poema. Veamos los siguientes:

Perfil léxico: palabras más frecuentes

El texto consta de 8.499 totales, de las que son distintas 2.364. Distintas en 4.000: 1.385. Índice Simple de Variabilidad Léxica (ISVL): 34,625

Las 15 primeras palabras (2.594/8.499) representan el: 30,521% del texto.

Las 66 primeras palabras (4.054/8.499) representan el: 47,699% del total.

Las 15 palabras más usadas son:

	Palabra	Frecuencia	Fr. relativa
1	La	385	45,299
2	De	382	44,946
3	Que	286	33,651
4	El	278	32,709
5	Y	267	31,415
6	En	167	19,649
7	A	126	14,825
8	Un	113	13,295
9	Los	104	12,236
10	Su	93	10,942
11	Se	87	10,236
12	Con	84	9,883
13	Las	77	9,059
14	Como	75	8,824
15	Una	70	8,236

Precisaremos sólo sobre esta tabla el uso de Como (frecuencia relativa de casi el nueve por mil). En efecto, la comparación es uno de los recursos más llamativos de *Juego limpio*:

"Había atravesado caminos COMO mundos, / ciudades COMO tumbas y mares COMO olvidos. / y traía los ojos COMO sueños profundos, / COMO cielos heridos". O: "Una noche se abría COMO un campo de guerra, / COMO sangre que sacia el ansia de un desierto, / COMO un rencor, COMO una deshabitada tierra".

Palabras lexicales entre las 66 más usadas:

	Palabra	Frecuencia	Fr. relativa
17	No	67	7,883
20	Es	53	6,236
22	Vida	50	5,883
27	Tierra	37	4,353
29	Corazón	34	4,000
30	Luz	33	3,882
32	Manos	30	3,529
34	Día	29	3,412
36	Esperanza	26	3,059
38	Somos	25	2,941
39	Noche	24	2,823
40	Tarde	24	2,823
42	Ojos	22	2,588
45	Amor	21	2,470
46	Metal	21	2,470
47	Soledad	20	2,353
48	Tiempo	20	2,353
49	Mundo	20	2,353
50	Más	19	2,235
53	Ahora	19	2,235
55	Está	18	2,117
58	Sólo	17	2,000
59	Hierro	17	2,000
60	Hay	16	1,882
62	Aún	16	1,882
63	Sangre	16	1,882
65	Esfuerzo	16	1,882
66	Realidad	15	1,764

28 encuentros. Total: 725 (8,530%)

El cuadro de las palabras lexicales más usadas nos remite, sin duda, a la temática predominante: la vida en la realidad que nos ha tocado -noche, tarde, día, metal, tiempo...- y el sentimiento -corazón, la esperanza, el amor, soledad...-. Ahondaremos en algunos de estos rasgos.

Métrica

En un total de 1.389 versos, predominan los endecasílabos (954, el 68%), los heptasílabos (un 7%) y los alejandrinos (5% aproximadamente). Existen versos de otras medidas que, a veces, el contexto obliga a leer como ajustados a los tres modelos citados. Leopoldo de Luis declara que no cree en el verso libre, pues lo esencial de la poesía es el ritmo. Cita incluso un breve poema de Jorge Guillén que así lo declara: "*El ritmo da a quien lo cuaje, / sea con rima o sin rima / un objeto de lenguaje / donde el más allá se anima*". En esta estrofa se basa para decir que, en efecto, el poema es "un objeto de lenguaje capaz de animarse hacia lo transcendente".

Lecturabilidad:

Datos del análisis:

Párrafos: 127
Oraciones: 629
Palabras totales: 8499
Palabras distintas: 2364
Promedio de palabras por oración: 13,511
Palabras con más de 3 sílabas: 632 (7,436%)
Signos de puntuación -comas...-: 648
Palabras ausentes del Dic. referencia: 1478

Índice de Lecturabilidad: 49,520
Grado de Lecturabilidad: Medio

Índice de Comprensibilidad: 58,954
Grado de Comprensibilidad: Medio alto.

Con los datos del cuadro anterior el programa informático concluye que los grados de Lecturabilidad y Comprensibilidad son medios, o medio alto, en caso de ésta. Es de anotar la abundancia de oraciones unitarias, breves, y la media de sólo trece palabras por oración, lo que facilita la comprensión.

Estadística silábica

Palabras de 1 sílaba: P. distintas: 109 - Totales: 3415 - % = 40%
Palabras de 2 sílabas: P. distintas: 935 - Totales: 3029 - % = 35 %
Palabras de 3 sílabas: P. distintas: 859 - Totales: 1423 - % = 16%
Palabras de 4 sílabas: P. distintas: 383 - Totales: 544 - % = 6,4%
Palabras de 5 sílabas: P. distintas: 74 - Totales: 84 - % = 0,9%
Palabras de 6 sílabas: P. distintas: 2 - Totales: 2 - % = 0,0%
Palabras de 7 sílabas: P. distintas: 2 - Totales: 2 - % = 0,0%

Las palabras de una, dos o tres sílabas facilitan la lecturabilidad. Ahora bien, en oposición a tal abundancia, Leopoldo de Luis, en *Juego limpio*, utiliza un notable repertorio de adverbios terminados en "-mente":

Lentamente	Fr.: 8	Fr. r.: 0,941)
Solamente	Fr.: 4	Fr. r.: 0,470)
Diariamente	Fr.: 3	Fr. r.: 0,352)
Mutuamente	Fr.: 2	Fr. r.: 0,235)
Tenazmente	Fr.: 2	Fr. r.: 0,235)
Rabiosamente	Fr.: 2	Fr. r.: 0,235)
Vagamente	Fr.: 2	Fr. r.: 0,235)
Humanamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Ligeramente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Limpiamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Oscuramente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Levemente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Nuevamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Fácilmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Sañudamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Torvamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Cruelmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Claramente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Jovialmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Ferazmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Inútilmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Alegremente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Mortalmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Turbiamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Mudamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Estrepitosamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Temerosamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)

Grávidamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Enfurecidamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Calladamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Dócilmente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Pobremente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Fijamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Rumorosamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Asiduamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Tercamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)
Ocultamente	Fr.: 1	Fr. r.: 0,117)

Desde el punto de vista estilístico, estos adverbios se compaginan con el ritmo sosegado, serio, magistral, reflexivo de los poemas (recordemos el predominio de versos de arte mayor).

Tabla de la Ley de Zipf

COMPARACION DEL LÉXICO DEL TEXTO Leopoldo de Luis *Juego Limpio* CON LAS PREDICCIONES SEGÚN LA LEY DE ZIPF
(8499 palabras; 2364 distintas)

Frecuencia	Nº Predicho	Nº en el Texto
1	1182 (139%.)	1543 (181%.)
2	394 (46%.)	345 (40%.)
3	197 (23%.)	144 (16%.)
4	118 (13%.)	73 (8%.)
5	78 (9%.)	57 (6%.)
6	56 (6%.)	34 (4%.)
7	42 (4%.)	26 (3%.)
8	32 (3%.)	19 (2%.)
9	26 (3%.)	11 (1%.)
10	21 (2%.)	9 (1%.)
11	17 (2%.)	11 (1%.)
12	15 (1%.)	8 (0%.)
13	12 (1%.)	2 (0%.)
14	11 (1%.)	7 (0%.)
15	9 (1%.)	10 (1%.)
16	8 (0%.)	6 (0%.)
17	7 (0%.)	4 (0%.)

18	6 (0%.)	1 (0%.)
19	6 (0%.)	5 (0%.)
20	5 (0%.)	3 (0%.)
21	5 (0%.)	2 (0%.)
22	4 (0%.)	3 (0%.)
23	4 (0%.)	1 (0%.)
24	3 (0%.)	2 (0%.)
25	3 (0%.)	2 (0%.)
26	3 (0%.)	2 (0%.)
29	2 (0%.)	2 (0%.)
30	2 (0%.)	1 (0%.)
31	2 (0%.)	1 (0%.)
33	2 (0%.)	1 (0%.)
34	1 (0%.)	1 (0%.)
36	1 (0%.)	1 (0%.)
37	1 (0%.)	1 (0%.)
38	1 (0%.)	3 (0%.)
44	1 (0%.)	1 (0%.)
50	0 (0%.)	2 (0%.)
53	0 (0%.)	1 (0%.)
57	0 (0%.)	1 (0%.)
65	0 (0%.)	1 (0%.)
67	0 (0%.)	1 (0%.)
68	0 (0%.)	1 (0%.)
70	0 (0%.)	1 (0%.)
75	0 (0%.)	1 (0%.)
77	0 (0%.)	1 (0%.)
84	0 (0%.)	1 (0%.)
87	0 (0%.)	1 (0%.)
93	0 (0%.)	1 (0%.)
104	0 (0%.)	1 (0%.)
113	0 (0%.)	1 (0%.)
126	0 (0%.)	1 (0%.)
167	0 (0%.)	1 (0%.)
267	0 (0%.)	1 (0%.)
278	0 (0%.)	1 (0%.)
286	0 (0%.)	1 (0%.)
382	0 (0%.)	1 (0%.)
385	0 (0%.)	1 (0%.)

Tabla de le Ley de Zipf.

Los datos de esta tabla tienen un valor relativo, en tanto que cobran sentido en comparación con otros textos en los pueden ser distintos los ajustes en los números que ofrecen las predicciones del lingüista, matemático y estadístico George Kingsley Zipf. No obstante, en sí misma nos revela, una vez más, que las predicciones de esta ley no se cumplen para los textos literarios. Al menos para los textos de autores españoles. Por ejemplo, el número de palabras de un solo uso tendría que ser 1.182 (139 por mil), según Zipf y son 1.543 (181 por mil), o sea, un 42 por mil más abundantes. Ello nos remite a una riqueza de vocabulario que se corresponde con el hecho de que, en este poemario, aparezcan 1.478 voces ausentes de un vocabulario de frecuencias de uso general.

Perfil de Morton y Levinson

CARACTERIZACIÓN DE Morton y Levinson

Número de palabras: 8499

Palabras distintas: 2364

Número de oraciones: 629

Palabras/oración: media: 13

Palabra	Frecuencia	Fr. relativa
La	385	45,299
El	278	32,709
Y	267	31,415
En	167	19,649
Los	104	12,236
Las	77	9,059
Es	53	6,236
Lo	38	4,471
Somos	25	2,941
Pero	22	2,588
Son	12	1,411
Soy	8	0,941
Fue	4	0,470
Él	4	0,470
Será	3	0,352
Le	3	0,352
Era	3	0,352
Mas	2	0,235

Sido	2	0,235
Fuimos	2	0,235
Sea	2	0,235
Eres	2	0,235
Fueron	1	0,117
Eras	1	0,117
Éramos	1	0,117
Ella	1	0,117
Fuisteis	1	0,117
Sois	1	0,117
Seamos	1	0,117

Morton y Levinson idearon un perfil para investigar la autoría de una serie de artículos y textos que, aunque firmados de manera distinta, podrían haber sido escritos por la misma persona. Su validez es discutible, aunque aquí sí resulta muy válido que nos muestre la abundancia de formas verbales de SER (es, somos, son, soy, fue, será, era, sido, fuimos, sea, eres, fueron, eras, fuisteis, sois, seamos). No se da tal abundancia en otros autores y ello tiene un valor en tanto que nos revela una actitud, un conjunto de certezas de las que parte el poeta, desde las que escribe. Sin llegar a la exhaustividad, veamos unos ejemplos reveladores:

EN "Metro estrecho":

1. "Ahora también regreso. ES como un río / en el que nado hacia la orilla, playa / de soledad, refugio de la noche / en donde la fatiga encalla.

2. Voy recogiendo restos, esperanzas / que aún ES posible mantener a salvo / y las ordeno con esfuerzo una / y otra vez. ES preciso recontarlo...

3. ...Ya está escrito / que el hábito del desencanto / más grave ES que el desencanto mismo.

4. Y la contemplo. Y veo que ES mi mano / la que crea el futuro.

5. En el control de entrada / taladré mi billete. En la cartera / firmas, fotografías aseguran / que SOY distinto. La verdad no ES ésa. // La verdad ES que llevo entre las manos / una vida común, vulgar, etcétera.

En "Como otros", tras exponer aspectos de su vida y percepciones, concluye con una pregunta retórica: "¿No ES como otros, como todos? "

En "Por un vivir activo", afirma con rotundidad: "No ES verdad que tengamos que morirnos".

En "No soñar" resultan tajantes sus afirmaciones de vida, de vivir frente al soñar:

1. "Soñar, soñar... Pero ES que somos reales / y reales las manos y los ojos..."

2. "No queremos soñar. Vivir queremos. / Ni esperarla -¿hasta cuándo?- porque ES nuestra / la vida que ganamos a diario".

3. "Soñar, soñar... Morir ES lo que hacemos. / Muerte, no vida, ES quien nos amaestra, / lo que compramos con nuestro salario.

En "El Paro" afirma: "Pasamos nuestros dedos sobre estas / realidades queridas. ES el tacto / de la arena insegura lo que llega / a nuestro corazón". O: "...Ahora besamos / / el cuerpo que comparte con nosotros / mar de amargura y gota de entusiasmo / y ES un sabor de arena lo que el beso / pone en la superficie de los labios". Más adelante, será mediante la forma "somos" con la que afirma: "SOMOS de arena antes que por la muerte, / antes que por huir en tiempo y llanto, / por esta vacilante arquitectura / de amor y de dolor en que habitamos".

En "Un niño": "Todo el ciego estío / ES inútil. Su llanto ES nieve que se acerca".

En "La realidad" insiste en la idea de la vida, la realidad frente a los sueños: "No, no quiero los sueños. ES la vida, / la realidad la que nos llama". Y añade: "Difícil, sí, difícil ES alzarse / desde el silencio de la pena abrupta / y tocar con los dedos aún heridos / estas candentes realidades duras". Para afirmar nuevamente: "No. No ES el sueño. ES esta vida diaria / la que hay que comenzar de nuevo".

En "Aunque ES de noche", con cita de San Juan de la Cruz afirma que "Aunque ES de noche vamos elaborando el día / de esos hombres futuros". O "...aunque ES de noche amamos nuestra vida".

En "La fragua": ...y mi voz ES tan sólo como una / mínima estrella que en el aire salta.

En "El hierro:

1. El hierro ES un obrero silencioso.
2. El hierro ES un obrero sin fatiga.
3. Vosotros, compañeros suyos, los que / colaboráis con él desde la fábrica, / desde el andamio, desde el yunque, desde / la vía férrea, ¿no ES un camarada / verdadero? Decidlo". En este caso emplea ES en una pregunta retórica como forma estilística de afirmar que "es un camarada verdadero".

En "El clavo", poema que parece basado en el dicho de "agarrarse a un clavo ardiendo", afirma: "El clavo ES un testigo de la vida, / espectador humilde y silencioso".

En "El imán", mostrando la reflexión existencialista que marca todo el poemario, dice: "...vivir ES una fuerza ciega / que el mundo cada día nos alcanza".

Como en casi todos los poemas, también en "Canción de la plata", muestras sus convicciones, aun expresadas mediante metáforas: "Cuando me trae tu risa cada día / de plata ES tu garganta. // De plata ES el sonido / del tiempo cuando pasa / poniendo en la ternura de la casa / un eco estremecido".

En "La llave de la casa":

1. Esta llave ES un breve trozo vivo / de metal moldeado por los dientes / del amor.

2. La llave ES un timón, ES como un remo / que a puerto cada día trae la nave.

En "La moneda": "Vale lo que el esfuerzo acumulado / contra los materiales. Sólo ES pura / cuando la mancha esa verdad, la funde / ese esfuerzo diario y la reacuña.

Suponemos que son suficientes los ejemplos para demostrar el valor del uso de las formas del verbo SER, sobre todo en presente de indicativo.

Otras valoraciones de términos empleados

Nos llama la atención el uso de TARDE y NOCHE (24 apariciones de cada una de ellas, frecuencia de uso cercano al tres por mil). ¿Son palabras de valores temporales o simbólicos? En este caso, ¿qué simbolizan, qué valores metafóricos expresan? El análisis de los contextos resulta revelador. Diremos en principio que Tarde suele representar como una meta del día, frente a Noche que adquiere valores más negativos.

Tarde

En "Metro estrecho", poema en el que concurre el término Tarde quince veces, el poeta relata el viaje cotidiano de regreso a casa, en el tren subterráneo, el metro, esperando el reencuentro con la "tarde", o sea, el marco de la vida tras la jornada de trabajo: "Me contemplo entre todos, avanzando / hacia mi soledad". Soledad y pena: " Izo callada / mente mi pena hacia la TARDE".

Cuando, en este mismo poema, nos dice: "Está la TARDE, como siempre, arriba, / tal un bello animal herido, echada / en la ceniza de las calles, junto / al borde oscurecido de las casas." expresa, que ciertamente la tarde es bella, pero como animal herido, cuando el herido -desplazamiento calificativo- es él mismo.

La tarde puede ser el tiempo en el que se recupera un sueño, acaso: "... La estrella solitaria / que aquel niño lejano cada TARDE / al salir del colegio reencontraba".

En el enunciado "Ahora también regreso. Galerías / bajo la TARDE." reitera el viaje por la galería del metro, pensando en el espacio abierto de la tarde, arriba. La misma idea reitera "Mutuamente ignorados ascendemos / juntos -la TARDE, arriba, echada / en las aceras-, cae una ceniza / de sombra sobre nuestra espalda." donde también expresa la cierta tristeza del ocaso, la "ceniza de sombra" del atardecer.

Medita el poeta sobre la rutina diaria de llegar a la tarde tras la jornada laboral. La tarde supone una salvación, un tiempo-espacio personal, frente al obligado trabajo. No es su vivencia, es la vivencia de todos: "Nos une esta profunda galería, / este tren bajo tierra, esta esperanza / mínima de llevar a cada TARDE / la salvación diaria". Por ello: " ... La ganancia / es este arribo lento, esta escalera / hacia la luz de cada TARDE alzada".

Finalizado el trayecto: "Salgo a la luz. Ya casi cenicienta / la TARDE como un árbol derribado". Si antes la tarde era como un animal herido, ahora aparece como un "árbol derribado".

Un nuevo valor de Tarde aparece en la estrofa: "Todos los días llego a esta escalera, / todos los días, uno a uno, tantos / que ellos pueden sumar la larga TARDE, / la triste TARDE de mis años". Tarde, es en efecto, el término metafórico con el que alude a la propia edad: Por ello, reflexiona sobre lo conseguido: "Cuando se llega aquí, está la lumbre / de la desesperanza haciendo claro / todo el camino recorrido / que antes no dejó ver el entusiasmo. // Costó lo conseguido cuánta pena, / cuánta constancia frente al tedio, cuánto / hacer de tripas corazón... Ni un solo / sacrificio o dolor se nos ha ahorrado.

La tarde va adquiriendo las connotaciones de la edad madura, con lo que se acentúa el valor existencial de la poesía que comentamos: "Algo común alzamos a la TARDE. / Sobre nuestras cabezas cae lo mismo / el polvo silencioso del ocaso / poniéndonos como una marca, un signo. // Nos miramos sin vernos. Avanzamos / hacia la TARDE. Mudos símbolos / nos igualan. Entre las manos / la moneda ganada. El limo // del tiempo oscureciendo las pupilas". Son sentimientos, vivencias, actitudes que nos iguales a los seres humanos en el sufrimiento -"lágrimas tragadas"-, soledad, olvido, "una costumbre de desesperanza", el desencanto... Pese a ello, hemos de seguir ascendiendo hacia la tarde, vivos. El poeta tiene la certeza de que será así: "Pero no perderemos nunca, mientras / este ascender hacia la tarde vivos / continuemos, el empeño diario / de conquistar oscuros heroísmos, / de conseguir las mínimas victorias..."

El regreso es soledad: "Vuelvo a mi soledad. Bate la TARDE / ya sólo un ala oscuramente herida". Bello animal herido, árbol derribado y, ahora "sólo un ala oscuramente herida" es la tarde.

En este largo poema, continúan las reflexiones sobre la coincidencia de los humanos en las acciones rutinarias de cada día: "Tornamos a encontrarnos. Vuelve todo, / sombría noria, a ser como es, como era. / Reproducido ascenso hacia la TARDE / de cuerpos que su sombra desentierran". "Soy uno más hacia la TARDE, un mismo / viajero que en su andén la vida deja..."

Y el final de la jornada: "Subo despacio hacia la TARDE. Arriba / vuelvo a mirar la luz de las estrellas".

Tres veces aparece Tarde en el poema "Como otros", en el que reitera la coincidencia existencial con otros seres humanos: "Pienso que habrá otros hombres con la misma / pasión, con igual ansia e igual pena. / Otros que mirarán

también como yo ahora / la sombra de la tarde caer sobre la sierra". De sí mismo nos dice después: "Y prosigo avanzando cual si nada / mi corazón sobrecogiera, / mientras contemplo por la TARDE herida / caer la luz de una paloma muerta". Estrofa en la que expresa uno de sus leitmotiv: pese al sufrimiento, frente a las penalidades cotidianas es preciso seguir avanzando, caminando, viviendo.

La tarde proporciona el placer del reencuentro con lo que se ama y desea: "un pequeño montón de algas sonoras / -amor, nosotros, esperanza, hijo- / con las que cada TARDE alegro el aire / de mi cielo sombrío".

En "La realidad" constata que "Nunca / podremos ya volver atrás. La TARDE / sombra a nuestras espaldas acumula".

En "Aunque es de noche" nuevamente expresa la idea de la tarde como una meta que aparece en cada amanecer, incluso si es "tarde rota, herida: "Albas que rebotaron su terrible pelota / de esquina a esquina y en pretiles ciegos, / por las que desfilamos hacia la TARDE rota, / herida a carne y fuegos". Así es la vida del hombre: pese al sufrimiento continuado seguimos siempre. Pese al no tener explicación a nuestra existencia y a las penalidades que conlleva, seguimos siempre.

La tarde como tiempo de vuelta a lo deseado se reitera en "La llave de la casa": "Su media vuelta nos devuelve cada / TARDE a la paz sencilla y silenciosa / donde no llega la amargura y nada / altera la pasión de cada cosa".

En "La moneda", donde emplea el procedimiento de la personificación ya que se dirige a la moneda, dice a ésta: "Vale lo que tú sabes, camarada / que desandas la calle de penumbra / mientras la TARDE herida por el cielo / de tu frente su azul hermoso nubla".

Noche

Si la tarde es un refugio, una meta, un final de la jornada y un reencuentro con lo amado, la noche es, en la mayor parte de los casos, un tiempo negativo y, en ocasiones, de destrucción.

En “Metro estrecho” dice:

“Ahora también regreso. Es como un río / en el que nado hacia la orilla, playa / de soledad, refugio de la NOCHE / en donde la fatiga encalla”.

“Contra el acoso triste de la NOCHE / cuatro pobres paredes me cobijan”.

"El aire de la NOCHE cunde / hacia nosotros ahora, nos hostiga / sañudamente.

"El enemigo"
"Cuando veo crecer la incertidumbre / y la vacilación y el desencanto / y me doy cuenta de que por las NOCHES / alguien tala las ramas de este árbol // que día a día cuido..."

"Como otros"
"...Acaso pasan / soñando con lo mismo / otros hombres, y el ave de la NOCHE / les echa encima su aletazo frío".

"Historia"
"El sol ha vuelto ya, miles de veces, / a hundir sus naves en el agua / de la NOCHE y hermosa, limpiamente, / se salvó del naufragio con el alba.

"El paro"
"...y venciendo al abrir cada mañana / la puerta de la calle el miedo, el pánico / de comprender que cuanto atrás se queda / descansa solamente en nuestros brazos, / venciendo cada NOCHE a los fantasmas / de la desilusión y el desencanto".

"Los árboles"
"Antepasados que la tierra esconde / bajo el viejo solar, y se acumula / la lenta NOCHE del carbón, en donde / la fosilización se manipula".
"Se pierde el capitán de la tristeza / NOCHE adelante".

En "Aunque es de noche" nos habla de "Espejos silenciosos de la NOCHE " (metáfora del tipo I de R); "Unos ojos de NOCHE donde nunca hay mirada"; "Una NOCHE se abría como un campo de guerra, / como sangre que sacia el ansia de un desierto, / como un rencor...". Y reitera; "Una NOCHE se ha abierto".

Pero, así "como desde la NOCHE nace la aurora pura", "desde la pena puede abrirse la esperanza". Porque "Aunque es de NOCHE vamos elaborando el día / de los hombres futuros". La noche es el "enemigo": "Tajos de luz, tajos de vida, tajos / de esperanza. La NOCHE se estremece. / Caminemos buscándolo: el día en los atajos / del mundo, crece y crece". "Y aunque es de NOCHE amamos nuestra vida". La ignorancia existencial -¿de dónde venimos, adónde vamos, qué sentido tiene la vida?-, la ignorancia de la finalidad de nuestra existencia no impide que amemos la vida. Vuelve, pues, a una de las ideas más explícita o implícita en *Juego limpio*.

En "Buscando el alba" reitera la idea anterior. Nos dice: "Abrir nuevos caminos, aunque cueste. / No están todos cegados. En el muro / hay griegas. Aún la NOCHE pone oscuro / el corazón. Pero el camino es éste".

En "La mina" aunque aparentemente la noche parece acogedora ("...y la NOCHE nos cubre con su manta") no lo es, pues, después de trabajar desde el alba "hasta que el sol, como la fe, se vence"... "a tientas nos cogemos de las manos / para ahuyentar la soledad helada", que, sin duda, viene con la noche.

En "Conducción" nos habla del cobre electricista que "instaura cada NOCHE el milagro de sus pequeños soles".

"La fragua" nos ofrece un ejemplo de noche con el sentido propiamente temporal, pero la llama "terca NOCHE " donde "flagran como constelaciones diminutas, astros fugaces, luminosas patrias..."

"Mina oscura" es el último poema del libro. Se dirige a España, que califica de "mina oscura de metales / de llanto y sueño, yacimiento pobre / sobre el que pasan arañando, sobre / el que levantan sombras sepulcrales". Termina: "Guarda tu NOCHE un can para que ladre / a una luna de hoces y cuchillos". Noche recobra el sentido de "malos momentos", "oscuridad", "ignorancia".

No

El análisis de los contextos de No, primera palabra lexical por su uso, nos llevaría a apreciar cuales son los elementos negados por el poeta. Pero, en cualquier caso, la negación constituye la marca, frente a la afirmación que resulta gramaticalmente no marcada. Pondré sólo un ejemplo que se corresponde con la duda expresada en otros casos en relación con la utilidad de la escritura y el ofrecimiento de la misma que hace el poeta: "Yo NO puedo ofrecer más que estas pobres / líneas donde la diaria lucha deja / su vacilante paso sin renuncia / hacia cada jornada nueva". Se expresa también en estos versos una actitud de modestia y, por supuesto, la reiteración de la temática predominante: la necesaria lucha cotidiana, pese a que ignoramos la finalidad de la existencia.

Comentario valorativo

Juego limpio nos muestra a un poeta preocupado por el hombre, capaz de expresar el dolor de la Humanidad en su devenir sin certezas sobre su origen y su

fin. El tema social ha evolucionado a existencial y, no obstante, se nos muestra el vivir de los humildes, lo que implica una denuncia a un sistema que esclaviza, que siembra la inquietud, que crea desosiego. Y, no obstante, siempre buscando la luz, excavando grietas, luchando por salir adelante, abriéndonos paso hacia el porvenir.

El encabalgamiento -incluso de versos que terminan en determinativo o en nexo-, frecuente y las asonancias, abundantes, dar a los versos un ritmo discursivo, fluido. El vocabulario empleado en este libro es coloquial, o coloquial culto, pero resulta eficazmente expresivo. Los elementos de la cotidianidad constituyen variadas alegorías para exponer su preocupación existencial y social. El poeta se identifica con todos los seres humanos y trata de que su voz le sirva de consuelo a todos, le resulte útil a todos como útil es para sí mismo. Leopoldo de Luis se hace gran poeta en cada uno de sus libros, en cada uno de sus poemas, en cada uno de sus versos.

Notas bibliográficas

Valentín Navarro Viguera (2015): EL PENSAMIENTO POÉTICO DE LEOPOLDO DE LUIS, tesis doctoral, en https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/33623/El%20pensamiento%20poético%20de%20Leopoldo%20de%20Luis.pdf?sequence=1

Antonio Rodríguez Jiménez: "El juego limpio de la palabra poética Leopoldo de Luis, a cien años de su nacimiento" en http://semanal.jornada.com.mx/2018/06/03/el-juego-limpio-de-la-palabra-poetica-leopoldo-de-luis-a-cien-anos-de-su-nacimiento-2293.html

LEOPOLDO DE LUIS, POETA DEL ALBA Y DEL OCASO

Carlos Benítez Villodres

Leopoldo de Luis y Francisco Umbral, hijos del mismo padre, se conocieron en Madrid, en el café Gijón, en la década de los 50. "Leopoldo de Luis, escribió Umbral, era de ojos pequeños y maliciosos, nariz grande, boca inexistente, rostro un poco rojizo, fácilmente alegrado y subido de color de la risa, y venía de sus oficinas de seguros lleno de versos, de cultura, de conversación, de chistes malos y poemas buenos. Escribía una poesía en la música de Miguel Hernández, hecha de humanidad y socialismo, con gran sentido del verso, gran ductilidad lírica y una melodía grata y honda, monótona y cierta, que daba gran calidad a todo lo suyo".

Leopoldo y Umbral mantuvieron su amistad durante décadas, y esa relación se extendió al hijo de Leopoldo, Jorge Urrutia, poeta, traductor y catedrático, directivo del Instituto Cervantes entre 2004 y 2009. Leopoldo de Luis fue el seudónimo que utilizó Leopoldo Urrutia para burlar a la dictadura.

Se conoce poco sobre el parentesco de Alejandro Urrutia, Francisco Umbral y Jorge Urrutia. Si bien, estas tres personas estuvieron muy relacionadas, ya que Alejandro era el padre de Leopoldo de Luis y Francisco Umbral. Para el egregio periodista su poeta preferido fue Jorge Urrutia, su padre, y Francisco sabía perfectamente que era su padre. Por otro lado, hubo otra persona llamada Jorge Urrutia. Ésta es hijo de Leopoldo Urrutia (de Luis), y sobrino de Umbral. Jorge animó a su padre para que dialogara con su tío, pero Leopoldo se negó a las pretensiones de su vástago, ya que hubo cierta tirantez entre ambos literatos.

Alejandro Urrutia, un hombre de inteligencia y talento, murió en los años cincuenta, Conoció el éxito de su hijo Leopoldo de Luis, pero no el de su otro hijo Francisco Umbral.

Leopoldo de Luis tuvo una vida desgraciada. Una vez en Madrid ya era un poeta de prestigio. Fue oficial del ejército republicano y, por consiguiente, estuvo perseguido por el franquismo. Por este tiempo, y para despistar a los hombres de la dictadura, fue tornero fresador.

Nuestro admirado poeta y crítico literario nació en Córdoba (1918) y falleció en Madrid, en 2005, a los 87 años. Al tanatorio fue Jorge Urrutia. María España al verlo lo abrazó. También estuvo Francisco Umbral con el abrigo, la melena y el fular, tan parecido a la chalina, como el padre de ambos cuando se paseaba por Campo Grande, en Valladolid. Umbral pidió a Jorge

Urrutia quedarse a solas con el muerto. No le explicó por qué y Jorge no preguntó. El hijo vació la sala y dio varios pasos atrás, contemplando la escena.

Dos años después de la muerte de Leopoldo de Luis, Premio Nacional de Poesía (1979) por su obra "Igual que guantes grises" (1979) y Premio Nacional de la Letras (2003), falleció Francisco Umbral, Premio Cervantes.

¿Por qué prefirió Leopoldo utilizar el apellido de su madre y no el de su padre? Porque él sabía que llevando el apellido de su progenitor podría haber represalias de los vencedores, pues el apellido Urrutia no fue del agrado de los franquistas. Por ello, quiso llevar el apellido de su madre, y el de su padre nunca aparece.

Tras la sublevación de Franco, y nuestro poeta oficial del ejército republicano, engrandeció su amistad con Miguel Hernández, a quien conoció un año antes del alzamiento, así como con Germán Bleiberg, Rafael Múgica (Gabriel Celaya), León Felipe, entre otros.

En plena guerra civil, escribió en "Nuestra Bandera" de Alicante y en "La Hoja del Lunes" de Madrid. Ese mismo año, 1937, publicó una breve Antología con poemas de Miguel Hernández, de Gabriel Baldrich y suyos. Al año siguiente, vio la luz la obra "Romance". Posteriormente, publicó "Alba del hijo", editado en Madrid (1946), obra que es considerada como el primer libro de Leopoldo.

Finalizada la contienda civil, estuvo tres años encarcelado (plaza de toros de Ciudad Real, penal de Ocaña y en el Campo de Gibraltar, realizando trabajos forzados. Lo liberaron en 1942. Posteriormente, trabajó en una empresa aseguradora. Vicente Aleixandre y él reforzaron su amistad a partir de la década de los 50.

En la posguerra, publicó poemas en revistas más y menos conocidas como "Garcilaso y Espadaña", "Cántico", "Papeles de son Armadans", "Revista de Occidente", etc. Al mismo tiempo, trabajó como crítico, publicando sus textos, además de las ya citadas revistas, en "Ínsula" y "Poesía Española" ambas de Madrid. Estas críticas literarias las escribió Leopoldo de Luis sobre poemarios de Miguel Hernández y otros poetas de la Generaciones del 98, del 27, del 36 y de algunos poetas de su tiempo.

Asimismo, escribió las biografías de Antonio Machado y Vicente Aleixandre y una Antología con los poetas que escribieron poesía de tipo social. Leyó, en profundidad, a poetas y escritores de todos los tiempos en especial a Jean Paul Sartre y a Albert Camus.

Leopoldo publicó 35 poemarios, destacando, entre todos ellos, "Teatro real" (1957), y el ya mencionado, "Igual que guantes grises". La trayectoria poética de Leopoldo comenzó influenciada por el neorromanticismo, evolucionando hacia el existencialismo para, posteriormente, continuar y finalizar con obras de contenido filosófico hasta su último poemario "Cuaderno de San Bernardo" (2003) que, según dijo el poeta, le puso ese nombre porque es el mismo de la calle madrileña, donde estaba ubicado el hospital en el que ingresó y falleció su mujer. Después de la muerte del poeta: "Respirar por la herida", Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2012.

Asimismo, dio a conocer 11 libros de Crítica Literaria, destacando, entre ellos, "Antonio machado, ejemplo y lección", "Carmen Conde", "Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández", "Los pájaros en Aleixandre", "Una muchacha mueve la cortina", etc.

Ya en el año 2004 fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía. También se le concedió la Medalla de Oro de Córdoba, ciudad donde nació el poeta, la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, Premio León Felipe, Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández, Premio Francisco de Quevedo del Ayuntamiento de Madrid, Premio Ausias March, Premio Pedro Salinas del Ateneo Español de México, entre otros.

Tras la concesión del Premio nacional de las Letras, Leopoldo de Luis nos dice: "Todos los premios son estimulantes y sirven para que te conozcan algo más, aunque, si he de ser sincero, yo creo que la poesía no la lee nadie". En aquella misma conversación con los periodistas, colocó a Antonio Machado en lo más alto del Olimpo: "Machado es especial, superior a todo; está por encima, incluso, de la propia poesía".

Leopoldo de Luis escribió a la muerte de su padre: "Ya sé que a nadie importa, pero es mío este muerto". Nuestro poeta amó infinitamente a su padre y su padre a él. Ambos pensaban y reflexionaban, de forma semejante, sobre la vida y todo lo que ésta conlleva; sobre el destino de los seres humanos; sobre cómo afrontar los conflictos personales y con las demás personas de su entorno; sobre el socialismo; sobre las injusticias; sobre los derechos humanos; sobre el humanismo; sobre la fraternidad… Podemos decir que padre e hijo le dieron el mismo sentido positivo a la vida, pues, si la vida no tiene sentido para el hombre, cómo vivir cada día sobre esta selva.

Tras el fallecimiento de su progenitor, el poeta cordobés creó estos dos poemas:

MUERTO MÍO

La guerra, el hambre, el odio... Día a día
¿cuánta carne de muerto no devora
la vida, cuánta lumbre, cuánta aurora
no ciega el ala de la tarde fría?

Y sigue tercamente la porfía:
canta para olvidar la vida, y hora
tras hora va la mano leñadora
talando rama a rama la alegría.

Se oye el golpe en el tronco. Cae la rama.
El mar continuo de la vida brama.
Ya sé que a nadie importa, pero es mío

este muerto. Me duele. Lo levanto
a hombros, con esfuerzo, sobre el llanto,
y mi sangre lo lleva en su hondo río.

LA IMPOSIBLE VUELTA

Si quisieras volver, padre, vería
todo en el aire inmóvil del recuerdo.
Los menudos asuntos cotidianos,
celulillas del breve mundo nuestro,
diario pan de amor y sacrificio,
alimentando al fiel y dulce perro
de la costumbre, que al llegar a casa
nos lamerá las manos.
Cae el tiempo
desde las familiares paredes derramándose
como luz de tristeza en nuestros pechos.
Madre volvió a coserte la camisa
con su hilo de paciencia y de silencio.
Tere te trajo el libro que esperabas.
La semanal tarjeta de Luis trajo el correo.
María ha preparado tu café.
Ya los niños
llegaron del colegio,
vacían sus carteras de pequeñas conquistas,
de nuevos mundos descubiertos,
y aguardan que corrijas sus deberes.

Yo, junto a la ventana, en este estrecho
rincón que tú conoces,
donde entre libros sueño,
voy hablándote, estoy
escribiendo estos versos,
estos prosaicos versos tan sencillos
como si hubieses vuelto
y estuviera contándote las cosas
que en estos días han pasado…
Pero
no volverás…
Hoy es ocho de abril,
la tarde, alondra herida por el cielo,
como un dolor antiguo va sangrando
lentamente. Se escucha un río lejos…
Pero no hay río, padre, tú lo sabes,
y oigo su canto inédito…
¿Será la muerte como un río?
Estoy
escribiendo estos versos
tan prosaicos… Ya sé que a nadie importa
mi dolor frente a un mundo que millones de muertos
devora cada día, pero yo necesito
contarte todo esto
y estoy llorando, padre, mientras inútilmente
aguardo tu regreso.

Leopoldo de Luis ofreció y continúa ofreciendo su obra, al viejo mundo de la poesía, con la grandeza de su psique, de su poder creativo y de su sensibilidad extrema, ya que le dio aliento y vida y sentido a sus bellos poemas, que permiten dilucidar el caudal de emociones, sentimientos y evocaciones en medio un mundo, el del pasado y el del presente, que intenta frenéticamente, sin resultado, la cuadratura del círculo, la aniquilación de la bondad y el descoloramiento de los incontables signos primaverales.

Los poemas del poeta cordobés preparan sutilmente el interior acotado del laberinto mental del lector para lograr que, desde el contenido del bagaje enriquecedor que cada individuo posee en su mundo interno, la lectura de cada uno de sus poemas atraigan la atención de éste hacia los planteamientos, los desarrollos y los resultados conceptuales y contextuales de los mismos, donde la palabra se presenta como innumerables fuentes de enigmas y verdades rítmicas y sorpresivas, y en pura armonía con las potencialidades de diversas series de connotaciones que nos asombran y nos seducen con sus luces y reverberaciones, perfectamente creadas, por el poeta.

La obra poética de Leopoldo nos proporciona una visión serena de sus buceos por los recuerdos que atesora en los archivos de su memoria, que son, en definitiva, la base de su vida. Estas evocaciones forman parte de la intrahistoria del poeta y que, al rememorarlas, las saca a la superficie del mar de su psique para dejarlas marcadas en las páginas de sus libros con la pujanza de un tono reflexivo, sin opacidades ni recovecos, al contrario, luminoso en grado sumo, fusionado con un cautivante juego lingüístico, producto del caudal idiomático del autor, que deleita al lector más exigente.

La vida de cada persona la componen una parte de miel y otra de hiel. Recurramos a la introspección y seremos conscientes de qué sustancia es la que más abunda en nuestro orbe interno. Obviamente, el desequilibrio, en un sinnúmero de personas, entre ambos componentes es a favor de la hiel. Dichoso aquel que pueda afirmar, sin autoengañarse, que en su existencia el predominio le corresponde a la miel. Nuestro poeta plasmó a la perfección cómo "la hiel de abeja" ensombrece la vida íntima de los seres humanos. Por un instante de miel hay nueves de hiel. Además, los momentos de hiel suelen ser más extensos y largos y profundos en el tiempo que los de miel, aunque releguemos antes, en nuestra memoria, los amargos que los dulces. Tal acción psicológica es de extrema necesidad para que el hombre pueda vivir y dejar vivir a los demás en la alegría, en el cultivo de ilusiones, en la esperanza...

La obra creativa de Leopoldo tuvo sus raíces, su génesis, en los mecanismos de los valores humanos que generan esa vigorosidad y estímulos, esa sensibilidad y emociones vivas extraordinariamente enriquecedoras, desde donde nos proyectó sus prolíficas cosechas mentales. Con un análisis ennoblecido por sentimientos puros, con una riqueza de pensamientos, con un carácter nostálgico, con una dignidad literaria paradigmática..., creó el poeta sus composiciones líricas, testimonios de su relación continua consigo mismo. Leopoldo de Luis fue consciente no sólo de lo que quería decir, sino de cómo deseó decirlo. De ahí la cohesión y la armonía que palpitan en cada página de su obra.

Las revelaciones, impregnadas de creatividad y de brillantez estilística, que el poeta cordobés nos hace en cada uno de sus poemas, impactan de tal manera en el lector que lo conmueve y lo sensibiliza desde su necesaria complicidad con Leopoldo. Evidentemente, este efecto que deja su huella en aquél que lo recibe, que lo aprecia, se debe fundamentalmente al puente de comunicación que levanta el autor, como nexo de sus textos de bella factura, con la capacidad de captación de dichas creaciones poéticas por parte de quien los lea.

En nuestro poeta, la originalidad es ese punto luminoso que empapa con su luz, sin limitaciones, sus poemas. Por ello, la desnudez psíquica que

brillaron, en el creador literario, está presente, con un poderío sublime, en cada una de sus creaciones líricas.

Nuestro poeta empleó recursos expresivos: los del estrato fónico (aliteración, anáfora, interrogación retórica…), los del estrato morfosintáctico (paralelismo, concatenación, derivación…) y los del estrato léxico-semántico (metonimia, tropos, metáforas…).

Leopoldo de Luis tuvo un dominio notable del idioma y de la técnica del verso. Además, también poseyó el don de la síntesis; supo mirar y cantar sin apartarse de la tierra y del hombre, de la vida y de la muerte, pero comunicando siempre una visión personal y nueva de la poesía creada y tamizada por su talento y su inspiración.

Poesía viva y emotiva, sincera y noble, con la madurez de las espigas que pueden ir al molino, es la del poeta cordobés, definitivo valor de nuestra poesía; viva lección para tantos poetas de lo que es la verdadera poesía, eterna, inactual, presente.

Por último, el autor tejió sus poemas, desde el conocimiento y la belleza del lenguaje preciso, transparente y rítmico, con sueños y emotividades, que engalanan el orbe del ser humano y, al mismo tiempo, engrandecen el bagaje del lector, mientras éste se adentra por los entresijos de una aventura toda intensidad, pasión y misterio. La obra de Leopoldo de Luis es, pues, una colección de perlas que ya pertenece al cosmos de lo inmortal.

Es bien sabido que nuestro poeta fue un excelente sonetista, pues gran parte de sus creaciones poéticas están plagadas de sonetos perfectos, gracias al buen hacer de Leopoldo. Escribió un sinnúmero de estos poemas: "Cumpleaños", "La muerte", "La vuelta", "La asamblea", "Una mujer en la escalera", "El mueble viejo", "La extraña amiga", "Me espera", "La mano", etc.

Seguidamente, transcribiré seis poemas (cuatro sonetos) y otros dos del poeta cordobés:

CUMPLEAÑOS

Un año es como un torpe dromedario
y abrimos sobre él otro desierto.
Hemos venido en un camello muerto
sobre el que cabalgamos a diario.

¿Será cada año otra cabalgadura?
¿Cumplir años será algo más que un reto
o será ir descubriendo ese secreto
que nos espera tras la puerta oscura?

Cumplir años es como apostar fuerte
por la lenta derrota de la muerte
y ver que aún sigue abierta nuestra herida.

Miguel Oscar Menassa: todo empieza
de nuevo cuando juegas otra pieza
en el ajedrez rojo de la vida.

UNA MUJER EN LA ESCALERA

Escalón a escalón, una cansada
mujer asciende como si del centro
de la tierra subiera. De allá adentro
honda sombra retiene la mirada.

Implacable le impone la escalera
su destino de tramos sucesivos.
Muertos ahora parecen los que vivos
deseos fueron de la primavera.

Al mirarla subir tan abatida,
me pareció la imagen de la vida
resignada, y haciéndose la fuerte.

Mas sin embargo esta mujer está subiendo
la escalera infinita, ahora comprendo
que es la imagen segura de la muerte.

LA EXTRAÑA AMIGA

Cuando tú llegues no estaré yo, amiga
extraña, no veré tus ojos tristes.
Nunca podré, contra lo que se diga,
levantar el tapiz con que te vistes.

Sé bien, amiga, que eres sólo invento
de quienes siempre temen a tu nada.
Voy a creerme una vez más el cuento
de que eres una oscura enamorada.

Aun estando tan cerca no nos vemos
y nunca besaré tu boca muda
porque tu tiempo no es el que yo vivo.

Te llamo amiga y no nos conocemos.
Te pienso igual que a una mujer desnuda
y te ofrezco la mano con que escribo.

LA MANO

Toca mi mano. Apenas es un guante
para el amor y la desesperanza,
apenas en las cosas se afianza,
apenas palpa todo un breve instante.

Toca en mi mano esta sombría tela
para el ansia de asir tanta derrota,
apenas es una tenaza rota,
apenas una rosa que se hiela.

Toca mi mano enjuta de aire triste.
Por las llaves del tiempo aún se desliza
con ademán ansioso de herramienta.

Apenas es ya fragua que resiste
y debajo del guante de ceniza
oculta el hueso su amarilla afrenta.

Obviamente, Leopoldo de Luis escribió muchos más poemas con distintas estructuras y versificaciones. Uno de tantos lo tituló "El paisaje eres tú":

EL PAISAJE ERES TÚ

No hay paisaje sin ti. Qué roca oscura,
qué mar de plomo, qué amarillo cielo.
Es sólo tu mirada la que infunde

belleza y claridad. Máquina extraña
que elabora el prodigio del paisaje.

Sólo es rosa la rosa si la miras
y este trozo de tierra abrupta y este
trozo de mar sombrío se revelan
en tus laboratorios cerebrales.
Ah, si fuese verdad tanta belleza.
Pero la verdad nace en los sentidos.
La verdad es tu mano y es tu lengua,
tu nariz, tus oídos, tus pupilas
y tu humana conciencia recogiendo
tanto material presto a la hermosura.

Cuando la bomba aséptica extermine
córneas, tímpanos, lenguas, pituitarias
y piel en forma tuya edificados,
¿qué será de esta pobre geografía
sin el soplo de un dios que la despierte?

Si analizamos este poema desde los puntos de vista de las estrofas, de la métrica y de la rima, el poema es poliestrófico, los versos son de arte mayor (endecasílabos) con rima paroxítona y blancos. Hay tres encabalgamientos léxicos: versos 3 con 4, 7 con 8 y 16 con 17.

NAUFRAGIO

El mar en Santa Bárbara es un claro
mastín de espuma. Ladra entre las rocas,
lame las finas manos de la arena,
va y viene por las conchas,
y a los lentos corderos de la tarde
hasta el redil del horizonte acosa.

Trae en los dientes algas, juega
con viejos corchos, con maderas rotas...
Acaso son oscuros, pobres restos
de un naufragio remoto. Por las olas
viene en la triste tabla carcomida,
hecha frío despojo, una congoja
humana, un pulso a flote
de corazón cegado, una memoria
de vidas por un mar ya sin orilla
hacia un día que ya no tiene aurora.

Contemplamos el mar. y nos miramos.
Tal vez aquí solloza,
en esas tablas, un amor, un sueño
que aún el olvido arrostra.

Y miramos el mar, cual si sintiéramos
que un oscuro naufragio nos convoca,
que olas del tiempo y soledad nos lanzan
contra arrecifes de tristeza, contra
mares de llanto sobre los que pasa
su helada mano un cielo sin memoria.

Sin embargo, las principales diferencias, entre este poema y el anterior, se encuentra en las estrofas y en los versos. En éste, las estrofas son heterométricas y los versos de arte menor (heptasílabos) y de arte mayor (endecasílabos).

EL COMPROMISO HUMANISTA: LEOPOLDO DE LUIS

Inmaculada García Haro

Leopoldo de Luis falleció a los 87 años el pasado 20 de noviembre de 2005. Su verdadero nombre era Leopoldo Urrutia de Luis, pero adoptó el apellido de su madre, Vicenta Luis Cea, para evitar ser reconocido por el régimen franquista. Formó parte de una saga de intelectuales y poetas; su padre fue Alejandro Urrutia, intelectual y abogado cordobés, poeta modernista y empresario y su hijo, Jorge Urrutia, fue, entre otras cosas, director académico del Instituto Cervantes. Además de su obra poética, una aportación muy interesante a la literatura fue su antología de la poesía social que, en 1965, consagró una tendencia de compromiso antifranquista y escritura crítica que aglutinó a poetas como Gabriel Celaya o Blas de Otero. Sin embargo, esta nómina se convirtió en el certificado de defunción de esta corriente pues vio la luz cuando el esteticismo de los novísimos llamaba a la puerta y, además, el propio antólogo no aparece por pudor y respeto.

Leopoldo de Luis nace en Córdoba en mayo de 1918. Se traslada pronto a Valladolid donde el futuro poeta vivió hasta que marchó a Madrid para acabar el bachillerato en el Liceo Francés, viviendo en la sección de menores de la Residencia de Estudiantes. La ruina familiar lo obligó a trabajar mientras empezaba unos nunca concluidos estudios de letras, en un puesto burocrático de la empresa privada.

Su vida quedó marcada por la guerra civil en la que participó de lleno. Con 18 años fue soldado republicano con todas sus consecuencias. Allí conoció a Miguel Hernández y a Rafael Múgica, verdadero nombre de Gabriel Celaya. Autor de romances de urgencia, como le gustaba ser llamado, pasó por la cautividad en la posguerra (plaza de toros de Ciudad Real y penal de Ocaña), así como por los batallones de trabajadores del Franquismo en el Campo de Gibraltar; así estuvo entre 1939 y 1942, en que fue liberado.

Mi juventud ha sido fusilada. / No se fusila nunca a un hombre solo, / caen poco a poco nuestras propias vidas. / Miro de forma extraña, si os dais cuenta; / desde la muerte miro de los otros, / desde mi muerte en cada uno de ellos. Estos versos se incluyen en *Juego Limpio* y son el autorretrato de un hombre cuya vocación eran las leyes y la enseñanza y se conformó con que su padre fuera abogado y su hijo profesor pero que dejó una abundante obra literaria que testimoniaba su vocación humanista y social.

Estuvo empleado en una compañía de seguros en los primeros años de la posguerra y pronto se volcó en la literatura donde su trabajo como antólogo y crítico eclipsó su propia labor como poeta. La obra de Antonio Machado, Vicente Aleixandre o Miguel Hernández fueron objeto de pasión para el autor,

toda una vida dedicada a la poesía que tuvo su reconocimiento en numerosos premios y distinciones, que culminó con la concesión, en 2003, del Premio Nacional de las Letras Españolas que reconocía esta doble vertiente. Ese mismo año la editorial Visor reunió en dos tomos la ingente obra poética de un autor que, desde que en 1946 publicara *Alba de hijo*, cultivó una poesía crítica de corte existencial en la que el sentimiento individual busca el diálogo con la vivencia colectiva. Con títulos como *Tiempo sombrío* o *Igual que guantes grises,* fue también Premio Nacional de Literatura en 1979. Consciente de la escasa mejoría del mundo sus últimos poemas (*Del temor y de la miseria*) vivió con el deseo que recoge la Declaración Universal de Derechos Humanos se cumpliera y de que los hombres, liberados del miedo y la pobreza, "disfruten de libertad". Los siguientes versos delatan un alma poética, entrañable y humana:

Con los míos estoy. He aquí mis cartas,
descubro claramente el juego:
miro la realidad y a este costado
se me inclina la voz por donde muero,

por donde el corazón ligeramente
me vence cada día con su peso
y una pequeña herida hacia la tierra
me va sangrando el verso.

Entre estas manos con que escribo cabe
acumulado todo lo que tengo,
todo lo que sostiene el breve mundo
querido que defiendo.

Cada mañana pongo a flote el barco
que se fue a pique en la tiniebla, el lienzo
de las velas coloco... (Cada día
el barco queda un poco más adentro).

Soporto humanamente, como cada
uno, mi propio muerto,
y procuro que no me toque nadie
el hedor de este triste compañero.

No me resigno a que las cosas vayan
por la tierra peor que por el cielo.
Para cumplir con mi verdad escribo.
(Perdón si soy modesto.)

Pero para conocer en profundidad la personalidad de Leopoldo de Luis hay que ahondar en otros personajes de su genealogía. Un año antes de su muerte, Leopoldo de Luis supo que francisco Umbral era su hermano, hijo natural de Ana María Pérez Martínez, secretaria de Alejandro Urrutia en Valladolid. Dos años después falleció Francisco Umbral. Cuando Jorge Urrutia fue al tanatorio María España le abrazó y le dijo: "Tú eras el que más quería".

Alejandro Urrutia, padre de Leopoldo de Luis y Francisco Umbral, fue un intelectual y abogado cordobés, poeta perteneciente al movimiento modernista. Fue el primero en escribir en España sobre Antonio Machado. Era extravagante y un lector empedernido. En la casa familiar, su esposa dormía en la misma habitación que su tía y él lo hacía solo en una cama turca hasta las cuatro de la madrugada, cuando se despertaba encendía una vela y leía el resto de la noche.

En Córdoba dirigió el negocio familiar de alcabalas, instalándose en Valladolid en 1919 donde fue abogado del Bando Hispanoamericano. Siempre veló por Francisco Umbral al que Leopoldo conoció siendo un niño en su propia casa.

Buscando acuerdo, poema paradigmático de Leopoldo de Luis

Antonio García Velasco

Buscando acuerdo

A Mariano Roldán

Estoy mirando por los ojos huecos
de esta máscara viva que me cubre,
asomado a su rostro de ceniza
que mis gestos cansados reproduce.

Enfrente está girando, lentamente
vertiginosamente, dulce-
mente otra vez, el carrusel sonoro
sobre su eje múltiple.

Es como un viejo puerto donde siempre,
día tras día, llega el mismo buque.
Nuevas tripulaciones de esperanza
cada vez por la borda, alegres, suben.

Navegamos en seco. El barco surca
mares de sueño y pena y nada. Y surge
de nuevo junto al muelle, con los mástiles
rotos y negras ya todas las luces.

Fingimos estar largas travesías,
que a igual orilla siempre nos conducen.
Actores somos de nosotros mismos
pugnando por crear alguna certidumbre.

A solas maquillamos nuestro rostro,
en misteriosos bastidores ser urde
nuestro disfraz, y a solas los papeles
nuestros labios balbucen.

Pero necesitamos que otras voces
humanas nos ayuden.
En plena escena, con la voz, buscamos
un eco a nuestra ciega pesadumbre.

Nos apoyamos como en hitos, como
en troncos de remotos acebuches,

de encinas viejas, en antiguas voces
al sordo deshacer del tiempo inmunes.

Nos recostamos en los viejos troncos
sobre los que su muerto fuego dejó octubre,
soñando que las ramas de nuestra voz un día
bajo otras primaveras humanas aún maduren.

Para decir nuestro papel buscamos
ansiosamente manos de palabras comunes,
de voces fraternales que levanten
estas cortinas que el vivir trasluce.

Actores de una misma compañía.
Tripulantes de un mismo barco. Yunque
de un mismo golpear. Está en nosotros
hacer este dolor menos inútil.
(Leopoldo de Luis, de *Teatro real*, 1957)

Es poema resulta paradigmático, es decir, representativo de la obra de Leopoldo de Luis por las siguientes razones de tipo temático y formal.

Aspectos temáticos recurrentes:

1. El poeta situado ante la realidad del mundo, de la vida (primera estrofa).
2. El poeta habla de lo que ve, piensa, siente: "Enfrente está girando…"
3. Idea temática: el dolor humano, la pesadumbre, el sufrimiento: "nuestra ciega pesadumbre" …
4. Ofrecimiento de una reflexión sobre la existencia humana, en la que encontramos o padecemos "mares de sueño y pena y nada".
5. El poeta se identifica con todos los seres humanos: "Navegamos en seco."; "Fingimos estas largas travesías…"; "Actores somos", "Necesitamos que otras voces humanas nos ayuden…" […] "Actores somos de una misma compañía. Tripulantes de un mismo barco. Yunque de un mismo golpear…"
6. Monotonía cotidiana: "Es como un viejo puerto donde siempre, día tras día, llega el mismo buque".
7. La esperanza renace en nosotros o en sucesivas generaciones: "Nuevas tripulaciones de esperanza esta vez por la borda, alegres, suben".

8. Búsquedas de certidumbres frente al desconocimiento en el que nos movemos: "Actores somos de nosotros mismos pugnando por crear alguna certidumbre".
9. Aunque en determinados momentos estemos solos, necesitamos de los demás: "…necesitamos que otras voces humanas nos ayuden".
10. Para justificar nuestro vivir, nos apoyamos en lo que cada cual tiene a su alcance: "hitos como troncos remotos, acebuches, de encinas viejas o "en antiguas voces al sordo deshacer del tiempo inmunes".
11. Sueños permanentes, aunque necesitemos la realidad, la vida: "…soñando que las ramas de nuestra voz un día bajo otras primaveras humanas aún maduren".
12. En nosotros está la posibilidad de mejorar la vida: "Está en nosotros hacer este dolor menos inútil".

Aspectos formales recurrentes:

1. Estrofas de cuatro versos con predominio de los endecasílabos (el 77% en este caso, 34 de los 44 empleados).
2. Rimas asonantes. Como en otros casos, riman los pares en asonante, u-e, salvo el último verso que, como los impares, queda suelto.
3. Uso de encabalgamientos tanto suaves como abruptos: "…los ojos huecos /d esta máscara…"; "…dulce- / mente" -no es rato encontrar en otros poemas este mismo tipo de encabalgamiento léxico-; "…voces / humanas…"; "Yunque / de un mismo golpear".
4. Empleo de la primera persona del plural en las formas verbales, frente a la primera del singular que también suele aparecer: "Estoy mirando… / Navegamos, fingimos, somos, maquillamos…"
5. Vocabulario de tipo coloquial culto.
6. Abundancia de sustantivos frente a adjetivos (especificativos generalmente), verbos y adverbios.
7. Empleo de adverbios terminados en -mente: lentamente, vertiginosamente, dulcemente…
8. Frases breves, entre las que abundan las unitarias, es decir, aquellas que constan de un enunciado sin verbo que lo mismo podría pertenecer al sintagma sujeto que al predicado: "Actores de una misma compañía", "Tripulantes de un mismo barco", "Yunque de un mismo golpear". 13 palabras como promedio de las oraciones del texto.

9. Alegoría. En este caso se vale de elementos de la navegación: puerto, buque, navegamos, travesías… Y del teatro: máscara, actores, maquillamos, bastidores, disfraz, papeles, escena…"
10. Frecuencia de comparaciones: "…es como un viejo puerto" …
11. Empleo de metáforas, además de las que incluye la alegoría que articula el poema: troncos de remotos acebuches, encinas viejas, primaveras humanas…
12. Sinestesias con o sin desplazamiento calificativo: "ciega pesadumbre" …

Ciertamente tanto el conjunto de los rasgos temáticos como el de los formales son fácilmente encontrados en otros poemas de Leopoldo de Luis. Es por lo que hemos escogido este poema -como podría haber sido otro- como un ejemplo orientador para el entendimiento de la poesía de este autor cordobés. Como es natural, en otras composiciones podemos encontrar, por ejemplo, rimas consonantes -cuando escribe sonetos, pongamos por caso-; podemos encontrar otros recursos léxicos o sintácticos, pero el poema escogido no pierde, por ello, su carácter de paradigmático y, por tanto, de valor orientador para la comprensión de un poeta como Leopoldo de Luis.

UNA PROPUESTA DIDÁCTICA PARA EL CONOCIMIENTO DE LA POESÍA DE LEOPOLDO DE LUIS DESTINADA A ALUMNOS DE SECUNDARIA

F. MORALES LOMAS
Universidad de Málaga

Leopoldo Urrutia de Luis nació en Córdoba el día 11 de mayo de 1918. De pequeño fue llevado a Valladolid donde transcurrió parte de su infancia. Pero desde 1935 residirá en Madrid. Cursó la carrera de magisterio. Muy joven inicia con José Luis Gallego y José Méndez Herrera la publicación de la revista Pregón Literario, de vida efímera. Tomó parte en la Guerra Civil encuadrado en el ejército de la República y, tras la derrota de ésta, sufrió unos años de represión en cárceles y campos de concentración. En 1940 vuelve a Córdoba donde permanecerá algún tiempo para tornar definitivamente a la capital de España. En 1944 contrae matrimonio en Jimena de la Frontera (Cádiz) quedando vinculado, de esta forma, a los hombres y a las tierras del Campo de Gibraltar, y es en este año cuando comienza a publicar poesía en las revistas Garcilaso y Espadaña. En 1946, a los 28 años, aparece su primer libro: **Alba del hijo**. En 1949 se incorpora por primera vez a la colección Adonais con el titulado **Los imposibles pájaros**. Preocupado por los temas sociales, dentro de cuya tendencia, tan significativa en los años cincuenta y sesenta, ocupa un puesto notable y fruto de ello es su **Antología de la poesía social española contemporánea**. En esa línea social se encuentran sus libros: **Los horizontes** (1951), **Teatro real** (1957), **Juego limpio** (1961), **La luz a nuestro lado** (1964). En 1979 se le concedió el Premio Nacional de Literatura por su obra **Igual que guantes grises**. Los títulos publicados después de 1980 son: **Entre cañones me miro** (1981), Premio Francisco de Quevedo, **Una muchacha mueve la cortina** (1983), Premio Villa de Rota, **Del temor y la miseria** (1985), **Otra vez con el ala en los cristales** (1986), **Viaje a la casa cerrada** (1987), **Mitos y contraseñas** (1988), **La sencillez de las fábulas** (1988), Premio José Antonio Ochaita de la Diputación de Guadalajara, **Los caminos cortados**, Antología general (1989), **Reformatorio de adultos** (1990), **Aquí se está llamando** (1992), **Fábulas** (1993), **Despedida en San Roque** (1994), **Casisonetos de la última tuerca** (1996), **El viejo llamador**, (1996), **Poesía de posguerra** (1997) y **En las ruinas del cielo de los dioses** (1998), antología preparada por Ángela Vallvey. Ha cultivado intensamente la crítica literaria con publicaciones en las revistas Ínsula, Poesía Española, Revista de Occidente, Papeles de Son Armadans... En América colaboró con asiduidad en el suplemento literario de El Universal de Caracas y también, en algunas ocasiones, en El Nacional de México y en las revistas Nivel y Estaciones. A Leopoldo de Luis se le adscribe a la promoción de 1940 dentro

del grupo de poetas de posguerra. Dentro de la labor crítica, aparte de los libros citados, destacan sus libros: **La poesía aprendida**, **Vida y obra de Vicente Aleixandre**, **Antonio Machado, ejemplo y lección, Aproximaciones a la vida y la obra de León Felipe** o **Ensayos sobre poetas andaluces del siglo XX** ...

La poesía de Leopoldo de Luis es sobria, seria, filosófica muchas veces, humana siempre. A Antonio Machado se asemeja en la sencillez y en la esencialidad de sus versos, en la música interna de los mismos y en su sentir callado y profundo. Su obra es como un inmenso cuadro donde las figuras humanas deambulan entre luces y sombras. La realidad y los símbolos se combinan magistralmente en cada poema de estructura perfecta y laboriosa. Poesía arraigada en la existencia profunda del hombre y en la temporalidad de lo cotidiano. Poesía tonificante, porque su estoicismo la salva de ser negativa. Poesía grave que camina hacia la serenidad por la vía del amor y la esperanza. En sus últimos libros ha entrado en un período de especial preocupación filosófica.

ANDALUCÍA, JULIO

Suena la tierra cuando la pisamos
cual si el metal sonase de su entraña,
cual si crujiese el sepultado hueso
o la raíz que chupa su substancia.

Suena la tierra al sur. Campos ardidos,
secos rastrojos, cenicientas matas,
olivos negros para la aceituna
que rueda ciega hacia otras patrias.

Resquebrajado suelo, tierra roja
y amarilla que el hambre resquebraja,
que el sol cubre de vaho blanquecino,
de vaho que tiembla de desesperanza.

Suena la tierra bajo el pie que pisa
rencor y soledad y hambre. La hogaza
pobre suena al andar por su corteza
el pie desnudo y triste de la patria.

Tierra, ¿qué dices? soledad, ¿qué dices?

¿Qué decís, rencor, hambre? ...Callan.
Sonaron unos pasos. Hierro y sangre
y sol crujiendo contra el suelo. Nada.

LUIS, Leopoldo: De ***Juego Limpio*** en ***Poesía (1946-1974)***, Plaza & Janés, Barcelona, 1978.

1.- EL TEXTO.

1.1. Aproximación al texto:

- Lectura comprensiva del texto. Busca en el diccionario las siguientes palabras: *entraña, rastrojos, cenicientas, resquebrajado, vaho, hogaza, rencor.*

- Leopoldo de Luis da su visión sobre la tierra de Andalucía, pero trata de precisar más e indica el tema de estos versos. ¿Es un tema tradicional, innovador, testimonial, con valores trascendentes?

- La actitud del autor es la expresar una realidad conflictiva, sugerirla, instruir..., ¿cómo defines tú esa actitud?

- El autor utiliza recursos para atraer al lector. Indica tres o cuatro.

- ¿En qué persona se desarrollan los acontecimientos?

- ¿Hay una disposición realista, idealista, abstracta, simbólica...?

- ¿El tono empleado es sarcástico, irónico, optimista, pesimista, crítico...?

- El texto se puede dividir en apartados, a pesar de la unidad que posee. Señala en cuántos se puede dividir y por qué motivo.

- ¿La estructura del poema se puede considerar abierta, cerrada, clara, oscura, lineal, conclusiva...? Responde por qué.

1.1.1. Nivel Fonético-Fonológico-Prosodemático:

- Si observas los versos pares del poema te darán la clave de la rima. Indícala y si es asonante o consonante.

- Mide los cuatro primeros versos y di el número de sílabas que tiene cada uno.

- Señala las aliteraciones de la tercera estrofa.

- Indica los encabalgamientos de las tres primeras estrofas.

- Muestra las pausas internas de la última estrofa.

- En el poema hay algunas paronomasias, indícalas.

- Hay en el poema algunas palabras que se caracterizan por su sonoridad. ¿Sabrías decir cuáles son?

- ¿La palabra *crujiendo* se puede considerar onomatopéyica? ¿Por qué?

- ¿Existen en el poema repetición de un sonido o varios iguales o próximos con valor expresivo (aliteración)?

- Observa el cambio de entonación del poema hacia el final. ¿Por qué crees que se produce éste?

- Entre la oración *¿qué dices?* y *soledad*, en el verso 17, no hay ninguna pausa, ¿es correcto este uso?

- ¿Los puntos suspensivos que hay en el verso 18 deben ir en el interior de la interrogación o donde los ha situado el poeta? Previamente lee en una ortografía el uso de los puntos suspensivos.

1.1.2. Nivel Morfosintáctico:

- Leopoldo de Luis parte en este poema del verbo. Es éste el principal artífice, a través de la anáfora de *Suena*. Señala los verbos del poema, el tiempo y modo en el que están y que valor tienen.

- Observa el contraste entre el aspecto imperfectivo de todos los verbos del poema y el perfectivo de *sonaron*. ¿Por qué crees que el autor lo ha escrito en pretérito perfecto simple? ¿Por qué el contraste de aspecto?

- ¿Cómo se llama la figura literaria que consiste, como en el último párrafo en el uso de varias interrogaciones

- Junto a los verbos, los sustantivos tienen una gran función en el poema. Distingue en dos grupos los que son concretos y abstractos.

- En el texto existen algunos adjetivos verbales. Indícalos.

- La mayor parte de las proposiciones que hay en el poema son adjetivas. Indícalas y analízalas sintácticamente.

- Sólo hay un diminutivo en el poema, ¿cuál?

- Indica las formas no personales que aparecen en el poema.

- Señala los vocativos.

- ¿En el texto predomina la hipotaxis o la parataxis? ¿Qué efecto tiene una u otra en el estilo?

- ¿A través de las oraciones el autor expresa afectividad, duda, subjetivismo?

- Leopoldo de Luis partiendo de un primer contaco con la tierra pisada recrea su visión de ésta, en una línea muy machadiana, ¿crees que desarrolla o amplifica un motivo mediante varios recursos (amplificatio)?

- Hay varias frases que se repiten, ¿cómo se llama esa figura retórica de la morfosintaxis?

- ¿La enumeración de los dos últimos versos tienen valor de gradación?

- ¿En esos dos últimos versos podemos decir que surge la polisíndetos?

1.1.3. Nivel Semántico:

- Lo primero que llega al oído del poeta es el sonido de la tierra. Ya lo hemos comentado al referirnos a la fonética y la morfosintaxis. Esa imagen la compara sucesivamente utilizando un símil con varias cosas, ¿cuáles?

- De nuevo en la segunda estrofa reitera el sonido de la tierra, pero ahora es el campo que arde y surgen en tanto los olivos. Sobre ellos hay una metáfora, ¿cuál?

- Observa la gama de colores que utiliza en la tercera estrofa, pero hacia el final utiliza una prosopopeya, indícala.

- De nuevo suena la tierra en la cuarta estrofa, pero ahora se centra en autor en conceptos abstractos. Resume el sentido de esta estrofa.

- Cuando el autor hace referencia a la hogaza utiliza una imagen que tiene gran fuerza expresiva, pero difícil para un lector medio: un pie desnudo que anda por la corteza de la hogaza. Trata de interpretarlo e indica las figuras retóricas que observes.

- En la última estrofa el autor se centra en un tú, ¿quién es ese tú?

- ¿Los pasos a los que hace referencia son el hierro, la sangre y el sol? Explica el sentido de estos versos.

- El poeta selecciona varias palabras-clave en la última estrofa: muéstralas.

- Resume en unas cuantas líneas la idea general que desea transmitir Leopoldo de Luis.

- Señala el campo semántico que predomina en el texto.

2.- EL CONTEXTO.

2.1. Contexto histórico:

- La visión que ofrece Leopoldo de Luis en el poema pertenece a una época pretérita o puede afirmarse lo mismo sobre el momento actual en que tú vives en Andalucía.

- ¿Existen en el poema palabras, expresiones, imágenes, que muestren una época en concreto?

- ¿Existe entre los andaluces de ahora un sentimiento especial sobre su tierra? Da tu opinión en unas cuantas líneas.

2.2. Contexto lingüístico:

- Podemos observar que el autor utiliza un registro culto de la lengua en el empleo de un vocabulario seleccionado y estéticamente adecuado. Señala las palabras que acrediten ese nivel de uso.

- ¿Cuáles son las funciones lingüísticas predominantes en el poema?

- Traslada el registro culto que emplea el autor a un registro vulgar y escribe en él las dos primeras estrofas.

2.3. Contexto literario:

- Este poema pertenece al libro *Juego Limpio,* publicado por Leopoldo de Luis en 1961. Infórmate sobre esta obra y comenta al menos tres poemas de ella.

- Infórmate sobre la trayectoria literaria de este escritor y realiza un breve resumen de lo siguiente: Estilo literario, obras fundamentales y características de las anteriores y posteriores a su obra *Juego Limpio.*

3.- EJERCICIOS DE CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN.

- Escribe un poema en versos endecasílabos y asonantados en el que tú muestres tu visión particular sobre un aspecto de la actual Andalucía.

- Debate en clase: Andalucía antes y ahora.

- Mural de clase: en un mural de clase selecciona las noticias que aparecen en la prensa diaria que tengan como tema Andalucía.

- Artículo de opinión: escribe un artículo de opinión sobre el tema: La enseñanza en Andalucía.

(DESCONOCIDOS)

Desde el fondo del tiempo se besaron,
desde la entraña misma de la sombra.
Los amantes son tiempo detenido,
misterio que acumula sus penumbras.
Se besaron igual que gira un astro,
cual se desembaraza la libélula,
como el fruto desata sus ventallas
o como flota el lazo azul del viento.
Los amantes son tierra sin memoria,
son la selva de pronto melodía,
el mar de pronto rosa verde o nube,
son música inaudible, llanto oculto,
resurrección de antiguos laberintos,
raíces que se busacan mortalmente.
Mira cómo se embozan en sus túnicas,

cómo cubren sus rostros con jirones
de gasas que distancian sus perfiles
y abren sus labios entre telas rojas.

No lo ignores: también nosotros vamos
con el rostro en tinieblas y te beso
a través de visillos que se enredan
en encajes de años secuestrados,
a través de los paños que nos cubren
y que nos tornan dos desconocidos.

LUIS, Leopoldo de: De ***Una muchacha mueve la cortina*** en ***En las ruinas del cielo de los dioses*** (Antología 1946-1998). Selección y prólogo de Ángela Vallvey. Hiperión, Madrid, 1998. Págs. 74-75.

CARA A CARA

La vida y la muerte son una misma cosa
OCTAVIO PAZ

¿Qué la vida y la muerte son lo mismo?
La vida es todo y es la muerte nada.
En la muerte no hay más que un espejismo:
es la rosa al revés y deshojada.

Muerte cerrada. Habitación vacía.
¿Complemento la muerte? Sólo sombra.
Nadie encuentra en la muerte compañía.
Su nombre nadie, tras morir, lo nombra.

Dicen que es la otra cara de la vida.
Quien lo dice sin duda es que se olvida
de que la vida siempre se descara.

Cara a cara miramos no a la muerte
que carece de rostro, nuestra suerte
es mirar a la vida. Cara a cara.

LUIS, Leopoldo de: De El ***viejo llamador*** en ***En las ruinas del cielo de los dioses*** (Antología 1946-1998). Selección y prólogo de Ángela Vallvey. Hiperión, Madrid, 1998. Pág. 113.

PREPARAR LA LECTURA, LEER Y COMENTAR "EL NOMBRE DE LAS COSAS" DE LEOPOLDO DE LUIS

Antonio García Velasco

Los principios didácticos que subyacen en el planteamiento de la siguiente propuesta de actividades escolares son los siguientes:

1. Es necesario que los lectores hayan recibido una formación previa a la lectura que los capacite para la comprensión.
2. Tal formación previa implica un conocimiento del vocabulario que los textos o fragmentos emplean, así como un cierto saber enciclopédico que viene dado por lecturas anteriores, el nivel de estudios y la propia experiencia del mundo.
3. Los textos propuestos para su lectura han de ser adecuados al nivel formativo de los lectores.

Proponemos, pues, dos tipos de ejercicios: primero los que preparan la lectura mediante actividades de vocabulario destinados a facilitar la comprensión. Después proponemos la lectura del texto y, en tercer lugar, actividades basadas en el texto que acabarían con un cuestionario destinado a evaluar la comprensión de lo leído.

La preparación de la lectura, sobre todo la pretensión de familiarizar a los lectores con las palabras del texto, comprende:

a) Propuesta de un cuadro con las palabras lexicales del texto (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) ordenadas alfabéticamente para que, de las desconocidas, se busque información –en el diccionario, en Internet…) sobre su significado.

b) Buscar palabras repetidas en un recuadro (la idea es, además de potenciar la capacidad de atención, insistir en la familiaridad del lector con los vocablos empleados en el texto).
c) Buscar parejas iguales o desiguales, con la misma finalidad que en b).
d) Localizar la palabra repetida en un conjunto de veinte (Ejercicio que, como los anteriores potencia la atención).
e) Ejercicios de recomponer palabras con sus letras desordenadas.
f) Ejercicios de recomponer palabras en las que se han "fugado" letras.
g) Búsqueda de palabras con un determinado criterio en el listado primero.
h) Adivinar la palabra teniendo en cuenta la oración de la que procede.
i) Adivinar la palabra según su significado.
j) Sopas de letras para fijar la atención en sustantivos, adjetivos o formas verbales procedentes del texto.

Tras esta tanda de actividades encaminadas a familiarizar al lector con el vocabulario y, en consecuencia, con los significados de las palabras, se propone la lectura del texto.

Tras la lectura:

a) Ejercicios sobre el texto:
    a. Ortografía
    b. Relación de columnas con enunciados del texto.
    c. Completar enunciados en los que falta la palabra propuesta.
    d. Criptogramas con enunciados procedentes del texto.
    e. Búsqueda en el texto de una oración que contenga una determinada palabra.
    f. Rellenar huecos de un fragmento del texto con las palabras escondidas en una sopa de letras.
b) Ejercicios evaluadores de la comprensión lectora y de la creatividad.

Proponemos un ejemplo para el poema de Leopoldo de Luis "El nombre de las cosas".

1. Antes de la lectura:

1. Busco en el diccionario aquellas palabras que no conozco

Palabras A a D	Conozco	Palabras E a M	Conozco	Palabras N a R	Conozco	Palabras S a V	Conozco
Acumula Ala Almendra Altas Amasada Árboles Arcilla Artesana Ayudan Cálidos Caliente Campesina Cáscara Cimientos Claridad Claro Condensación Cosa Cosas Cruza Decimos Decir Despiertan Diarios Dice Diminutas Duermen		Es Escucha Esfuerzo Espuma Frutas Fugitiva Fundan Golpe Hijo Humano Invisible Jornalero Labios Lagares Lejana Levanta Leñador Llega Lluvia Luz Madera Madura Mano Mansa Materia Metales Mies Música		Nívea Noble Nombrar Nombre Nombres Olor Otoño Oye Pan Pequeños Plumas Poniendo Primera Profunda Pronuncian Pronunciar Pulpa Pura Realidad Ríos Rodean Rumor		Satélites Sintiendo Solícitas Sombra Sombras Sudor Suena Sustancia Tal Tienes Toca Trae Trozos Última Vaho Vegetales Verdad Vida Vidas Vienen Viento Vino Voz	

Número de palabras: 100

Marca las palabras conocidas y busca el significado de aquellas que desconozcas.

2. Cuántas veces está…

¿Cuántas veces está la palabra: Sustancia ?

Sudor	Sustancia
Sus	Sustancia
Tal	Tienes
Toca	Sustancia
Sustancia	Tus
Sustancia	Un

¿Cuántas veces está la palabra: Mansa ?

Mansa	Mano
Mansa	Materia
Metales	Mies
Mansa	Mansa
Noble	Nombrar
Nombre	Nombres

3. Parejas iguales

¿Cuántas parejas de palabras hay IGUALES?

Rumor	Satélites
Se	Si
Solícitas	Solícitas
Sombra	Sombras
Su	Sudor
Suena	Sus

¿Cuántas parejas de palabras hay IGUALES?

Poniendo	Poniendo
Primera	Profunda
Pronunciar	Pronunciar
Pura	Pura
Que	Realidad
Ríos	Rodean

4. Parejas desiguales

¿Cuántas parejas de palabras hay DESIGUALES?

Espuma	Frutas
Fugitiva	Fundan
Golpe	Hasta
Humano	Humano
Invisible	Jornalero
La	Labios

¿Cuántas parejas de palabras hay DESIGUALES?

Nombrar	Nombrar
Nombres	Nombres
Nosotros	Nosotros
Nuestra	Olor
Oye	Oye
Para	Para

5. Localizo la palabra repetida

Descubre la palabra repetida:

Primera	Profunda
Pronuncian	Pronunciar
Pulpa	Pura
Que	Realidad
Ríos	Rodean
Rumor	Satélites
Pulpa	Si
Sintiendo	Solícitas
Sombra	Sombras
Su	Sudor

Descubre la palabra repetida:

Dice	Diminutas
Duermen	Es
En	Entre
Es	Escucha
Esfuerzo	Espuma
Frutas	Fugitiva
Fundan	Golpe
Hasta	Hijo
Humano	Invisible
Jornalero	La

6. ¿Qué palabras corresponden a las siguientes cuyas letras están desordenadas?

Dime las palabras que corresponden a las siguientes cuyas letras están desordenadas:

1. Praa
2. orCla
3. dadVer
4. eplGo
5. Nrbmoe

Dime las palabras que corresponden a las siguientes cuyas letras están desordenadas:

1. Uan
2. Tare
3. Demreun
4. El
5. aireMat

7. ¿Qué palabras corresponden a las siguientes de las que se han fugado letras?

Dime las palabras que corresponden a las siguientes en las que faltan letras: 1. Pon-e-d- 2. -e 3. A-t-s 4. Veg-t-l-s 5. -u-	Dime las palabras que corresponden a las siguientes en las que faltan letras: 1. M-n- 2. P-o-u-c-a- 3. A-t-s-n- 4. E-t-e 5. -o-b-e

8. Buscar palabras según el criterio enunciado:

Del listado de las 100 palabras del texto, dime 5 que contengan e y l	Del listado de las 100 palabras del texto, dime 2 que comiencen por L y terminen en a

9. Adivino la palabra, teniendo en cuenta la oración

s-

Tienes que pronunciar los nombres de las cosas sintiendo su profunda realidad de materia y su invisible condensación de vida.

a--

En el ala del nombre cada cosa trae el olor de una sustancia pura, la lejana verdad de su materia, los cálidos cimientos que la fundan.

v---

Tal la pulpa de una almendra, en la cáscara del nombre trozos de vida, vidas diminutas, duermen y se despiertan en tus labios, hijo, cuando tus labios las pronuncian.

s--------

En el ala del nombre cada cosa trae el olor de una sustancia pura, la lejana verdad de su materia, los cálidos cimientos que la fundan.

f-----

Hasta nosotros vienen nombres, cosas: madera, vino, pan, metales, frutas... Satélites diarios nos rodean, sus solícitas sombras nos ayudan.

10. Adivino la palabra, teniendo en cuenta la definición

Palabra correspondiente a la definición:

a------
f. Silicato de alúmina hidratado. Arcilla figulina.

c------
f. Corteza, cubierta o envoltura de ciertas cosas.

e-------
m. Acción enérgica del cuerpo o del espíritu.

f-------
adj. y s. Que anda huyendo y escondiéndose.

j--------
m. y f. Persona que trabaja a jornal.

11. Encuentro doce SUSTANTIVOS de la lista escondidos en la SOPA DE LETRAS

SOPA DE LETRAS. Nivel 2:

L E Ñ A D O R B H L G A M M
E R Y K C P C Q C R S J A C
K E F Z Y Q V I J R L O D O
W G L I H I M O M A D U E N
B D A E P I R A G V M E R D
O I L D E N T A E I Ñ Z A E
L G O N A E R Ñ E J L V E N
O E T L R E P S Ñ W B D X S
N O E I S C L A R I D A D A
S R A U C Á S C A R A Ñ J C
O X I R U M O R X Y D J Ñ I
S Z I O B I N Ñ Q U R O U Ó
R P U L P A C I O K P H G N
Ñ J J Z B G Y A V Z O R J R

12. Encuentro doce ADJETIVOS de la lista escondidos en la SOPA DE LETRAS

SOPA DE LETRAS. Nivel 2:

J B D I A R I O S W C
T P R O F U N D A Q A
Q S F U G I T I V A L
F O A N Í V E A R L I
F L M Y Z J X T Z C E
N Í A O F M E P Á M N
O C S F P S U L I A T
B I A H A R I A K D E
L T D N A D Ñ C D U K
E A A R O K Ñ W J R E
T S Q S G Ñ M M H A Q

13. Encuentro doce formas verbales de la lista escondidas en la SOPA DE LETRAS

SOPA DE LETRAS. Nivel 2:

A Y C P I L G I A B C M
V O P R P E B Ñ F I O S
D W R S A V R N Z A A I
E O O V C A O N L Y J N
S D N Y U N D B U L F T
P E U W M T E D M L B I
I C N L U A A G A E Ñ E
E I C C L N N I Y G H N
R M I U A L S H U A V D
T O A E S C U C H A E O
A S N G G C R U Z A N P
N X H R N O M B R A R H

14. Encuentra doce palabras de la lista (sustantivos, adjetivos o formas verbales) en la SOPA DE LETRAS. ¿Qué tipo de palabras es el más numeroso?

SOPA DE LETRAS. Nivel 3:

N A E D O R K A L G O
E J S O M I C E D Ñ Ñ
V K T H J K L A U D O
I O S E B I I L S R A
E M O H X Ñ F T X I C
N P Í V I N O A U C I
E U R U M L W S J E S
N A Y U D A N A L D Ú
T Y S O Ñ E U Q E P M
M E L B I S I V N I B
N A D N U F W X Q V Y

2. Lectura del Texto

Hemos realizado una serie de ejercicios con las palabras del texto. Ahora vamos a leer el mismo:

LOS NOMBRES DE LAS COSAS

Si decimos madera, se oye el viento
poniendo entre los árboles su música,
como cuando al nombrar el pan nos llega
un vaho caliente de la mies madura
y al decir vino es un otoño claro
lo que nos toca con su mansa lluvia.

En el ala del nombre cada cosa
trae el olor de una sustancia pura,
la lejana verdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.

Si decimos madera suena el golpe
del leñador entre las altas plumas
vegetales, la sombra campesina
si pan decimos fugitiva cruza

y la mano artesana que levanta
la nívea luz de la amasada espuma,
y el rumor jornalero en los lagares
si vino dice nuestra voz, se escucha.
En la arcilla del nombre cada cosa
como en pequeños ríos acumula
el humano sudor, el noble esfuerzo
para su claridad primera y última.

Hasta nosotros vienen nombres, cosas:
madera, vino, pan, metales, frutas...
Satélites diarios nos rodean,
sus solícitas sombras nos ayudan.

Tienes que pronunciar los nombres

de las cosas sintiendo su profunda
realidad de materia y su invisible
condensación de vida.

Tal la pulpa de una almendra,
en la cáscara del nombre trozos de vida,
vidas diminutas, duermen y se despiertan
en tus labios, hijo,
cuando tus labios las pronuncian.

Leopoldo de Luis, de Juego limpio, 1961.

3. Tras la lectura del texto podemos realizar los siguientes ejercicios:

A) Ejercicios sobre el texto

1. Ejercicio de ORTOGRAFÍA

Según corresponda: sustituye ˜por b / v / w

En el ala del nom˜re cada cosa
trae el olor de una sustancia pura,
la lejana ˜erdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.

Si decimos madera suena el golpe
del leñador entre las altas plumas
˜egetales, la som˜ra campesina
si pan decimos fugiti˜a cruza

y la mano artesana que le˜anta
la ní˜ea luz de la amasada espuma,
y el rumor jornalero en los lagares
si ˜ino dice nuestra ˜oz, se escucha.

2. RELACIONA LAS DOS COLUMNAS

RELACIONA LAS DOS COLUMNAS:

1	los cálidos cimientos	-	A	nombres, cosas:
2	En la arcilla del	-	B	que la fundan.
3	Hasta nosotros vienen	-	C	los nombres
4	Tienes que pronunciar	-	D	nombre cada cosa
5	realidad de materia	-	E	en los lagares
6	en la cáscara del	-	F	árboles su música,
7	poniendo entre los	-	G	de una almendra,
8	Tal la pulpa	-	H	nombre trozos de vida,
9	y el rumor jornalero	-	I	y su invisible

3. Copia los enunciados situando la palabra del recuadro en el lugar correspondiente

Copia el enunciado situando la palabra del recuadro en el lugar correspondiente:

al

como cuando nombrar el pan nos llega

_____

Copia el enunciado situando la palabra del recuadro en el lugar correspondiente:

las

del leñador entre altas plumas

_____

Copia el enunciado situando la palabra del recuadro en el lugar correspondiente:

cálidos

los cimientos que la fundan.

_____

4. CRIPTOGRAMA

Para resolverlo, es preciso tener en cuenta que cada letra está representada por un número, siempre el mismo.

```
14 06    13 33 02 06 28 25 14    28 15 13 33 18 15       14 33
 S  I     -  -  -  -  -  -  -     -  -  -  -  -  -  ,     -  -

   25 30 33    33 01    22 06 33 31 09 25
    -  -  -     -  -     V  I  E  N  T  O
```

5. Busca en el texto una ORACIÓN que contenga la palabra *otoño*

6. Rellenar huecos. Completa el texto con las palabras escondidas en la sopa

En la arcilla del ~~~~~~ cada cosa
como en ~~~~~~~~ ríos acumula
el humano ~~~~~, el noble esfuerzo
para ~~ claridad primera y última.
~~~~~ nosotros vienen nombres, cosas:

SOPA DE LETRAS. Nivel 1:

A	N	L	B	I	T	C	H	H	M
M	J	N	I	I	G	W	A	A	P
B	S	O	P	T	S	U	S	Q	E
B	U	M	N	E	U	Ñ	T	H	Q
L	D	B	R	J	Ñ	X	A	A	U
C	O	R	Ñ	J	I	F	C	M	E
X	R	E	G	J	Q	Q	E	R	Ñ
Q	O	L	A	P	S	S	N	I	O
U	G	S	V	J	Q	F	R	N	S
L	K	B	T	E	H	D	O	Ñ	T

B) Preguntas sobre el texto

1. **Demuestra con enunciados del texto los valores connotativos de las palabras.**

2. **¿A quién se dirige el poeta en el texto?**

3. **En el poema predominan las rimas asonantes. ¿En qué versos?**

4. **Evocaciones personales al pronunciar MADERA y PAN.**

5. **¿Por qué crees que dice el poeta:**

> Tienes que pronunciar los nombres
> de las cosas sintiendo su profunda
> realidad de materia y su invisible
> condensación de vida."?
~~~~~

6. ¿Por qué los nombres de las cosas nos ayudan? Considera la estrofa:

> Hasta nosotros vienen nombres, cosas:
> madera, vino, pan, metales, frutas...
> Satélites diarios nos rodean,
> sus solícitas sombras nos ayudan.

7. Métrica de la estrofa citada en la cuestión 5.

8. Relaciona el poema de Leopoldo de Luis con lo que hayas estudiado sobre el *signo lingüístico*.

9. **¿Por qué crees que el poeta centra su atención en las palabras** madera, vino, pan, metales y frutas?

10. Recopila los datos principales sobre la vida y obra del poeta Leopoldo de Luis.